



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS

---

## **LUZ GABRIELA ARANGO**

*amiga, académica, colega y  
maestra*



**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES**

Grupo de Investigación Estudios Étnico-Raciales  
y del Trabajo en sus Diferentes Componentes Sociales

**Luz Gabriela Arango, amiga, académica, colega y maestra**

**Memorias del Homenaje a la Socióloga Luz Gabriela Arango Gaviria**



*Cidse*



Octubre de 2019

## Índice

---

Introducción	3
--------------	---

---

Entre amistad y trabajo. Intersecciones en un proyecto feminista	5
--	---

---

La pedagogía del cuidado de Luz Gabriela Arango. Remembranzas sociológicas de un estudiante y colega	19
---	----

---

La teoría de género en la obra de Luz Gabriela Arango	29
--	----

---

Luz Gabriela Arango, una socióloga e intelectual feminista, un recorrido a través de algunos de sus trabajos como colega y amigo	51
---	----

---

Mujeres obreras: familia, vida urbana y acción política. Un diálogo con Luz Gabriela Arango	59
--	----

---

Teoría y práctica pedagógica: el trabajo de cuidado en Luz Gabriela Arango	69
--	----

---

## **Introducción**

Las memorias que aquí se presentan recogen las intervenciones realizadas en un evento de homenaje a la socióloga Luz Gabriela Arango Gaviria celebrado el 5 de octubre de 2018, al cumplirse un año de su fallecimiento, que fue organizado por el grupo de investigación Estudios Étnico Raciales y del Trabajo en sus diferentes componentes sociales, y que contó con el apoyo unánime de los colegas del Departamento de Ciencias Sociales y la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.

La profesora Luz Gabriela Arango tuvo una relación muy cercana con algunos de los miembros del grupo de investigación con la que nos unieron también relaciones de amistad. Sus trabajos sobre la historia del trabajo de las mujeres obreras, la sociología del trabajo desde una crítica feminista, y sus últimas investigaciones sobre el trabajo de cuidado, fueron importantes puntos de encuentro con la profesora Luz Gabriela.

Con las memorias de esta jornada académica de homenaje queremos invitar a estudiantes, investigadores e investigadoras a conocer su trabajo y seguir desarrollando las líneas que dejó abiertas. Queremos destacar la relevancia de su producción académica en el marco de la sociología colombiana y latinoamericana, sus cualidades éticas como investigadora rigurosa, seria, dedicada, pero

también su generosidad y calidez en el trabajo intelectual.

Con los relatos de las y los conferencistas que participaron esperamos dejar una imagen no solo de la intelectual y sino de la persona que fue Luz Gabriela Arango. Se trata de textos escritos desde la amistad que unió a sus autoras/es con Luz Gabriela, desde el colegaje y la cercanía intelectual, desde la relación establecida con sus alumnas y alumnos, a partir no solo del respeto y admiración por su obra, sino también del afecto por la persona que fue, en síntesis, desde la gratitud por haber tenido la oportunidad de conocer y compartir algún trayecto y/o alguna faceta de la vida con una persona tan excepcional como Luz Gabriela.

Los textos en esta publicación se encuentran en el mismo orden en que fueron presentados en la jornada, a continuación, describimos brevemente su contenido. El primer artículo, “Entre amistad y trabajo. Intersecciones en un proyecto feminista” de Mara Viveros Vigoya, profesora de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia subraya su relación con Luz Gabriela Arango que más allá de una relación entre colegas fue de profunda amistad. El texto hace un recorrido de esa relación de amistad y trabajo surgida en el año de 1981. Viveros describe a Luz Gabriela como un “árbol en plena floración”, una mujer brillante que fue pionera por posicionar en

los estudios sociológicos la crítica feminista en temas como el trabajo, la educación y el cuidado.

El segundo artículo, “La pedagogía del cuidado de Luz Gabriela Arango. Remembranzas sociológicas de un estudiante y colega” de Óscar Quintero, subraya la importancia de su trabajo, que abrió el camino para la investigación sociológica en la línea de género. Hace un recorrido por su obra en la destaca que Arango fue quien hizo posible que en Colombia se conocieron las investigaciones de sociólogas como Ida B. Wells y Marianne Weber, así como los trabajos de Pierre Bourdieu, lo innovador que fue en este campo académico su tesis doctoral “Mujer, religión e industria. Fabricato (1923-1982), una investigación pionera de la interrelación de los estudios feministas y de género en el campo del trabajo en Latinoamérica. En este recorrido Quintero destaca la relación cercana de Luz Gabriela Arango con sus estudiantes y su capacidad como pedagoga de la sociología.

El texto “La subversión amable de Luz Gabriela Arango en los estudios de género” por Gabriela Castellanos, profesora jubilada del Departamento de Humanidades de la Universidad del Valle, se propone mostrar, a través de la revisión de algunas de sus publicaciones más importantes, la forma en que Arango empleó la categoría de género para

estudiar cómo funcionan las relaciones de género en una realidad como la colombiana.

El siguiente artículo, “Luz Gabriela Arango, una socióloga e intelectual feminista: un recorrido a través de algunos de sus trabajos como colega y amigo”, Fernando Urrea, muestra que el trabajo de Arango fue innovador en Colombia en el campo académico en cuatro líneas de investigación: sociología del trabajo, sociología de las desigualdades sociales, sociología de la educación y sociología del cuidado.

En el artículo, “Mujeres obreras: familia, vida urbana y acción política. Un diálogo con Luz Gabriela Arango”, la profesora Rosa Bermúdez, que inicialmente relata su acercamiento al trabajo de Luz Gabriela Arango sobre las obreras de Fabricato, que le sirvió como referente su trabajo de maestría sobre las mujeres obreras de Croydon en Cali, desarrolla un contraste entre los resultados de un trabajo y otro.

Por último, el artículo “Teoría y Práctica Pedagógica: el Trabajo de Cuidado de Luz Gabriela Arango” de Natalia Moreno, relata su experiencia como estudiante de maestría que fue dirigida por la profesora Luz Gabriela Arango, y se centra en el concepto de trabajo de cuidado desarrollado en las últimas publicaciones de la profesora.

Jeanny Posso, Compiladora

## ENTRE AMISTAD Y TRABAJO. INTERSECCIONES EN UN PROYECTO FEMINISTA

**Mara Viveros Vigoya**

Doctora en Antropología  
Profesora Titular  
Departamento de Antropología y  
Escuela de Estudios de Género  
Universidad Nacional de Colombia  
mviverosv@unal.edu.co

### Una alegría gratuita, como la vida misma



#### **Introducción**

Recordar, evocar a Luz Gabriela Arango, mi gran amiga por más de treinta y cinco años, y colega durante 27 años continuos, es una tarea ardua y dulce. Ardua porque hablar con justeza de los seres queridos es siempre una labor difícil y arriesgada, pero al mismo tiempo, es una tarea dulce y una amable responsabilidad.

La amistad con Luzga fue de alguna manera, una alegría gratuita, como la vida misma. ¿Qué seríamos sin las amigas, las casi hermanas? Sin aquellas que ayudan y estimulan cuando es necesario, que inspiran y

alientan y son capaces de querernos tal como somos, imperfectas.

Por supuesto, ser mujer no es una virtud, y, de hecho, el tema de la mujer engañada por la mejor amiga, independientemente de su realidad empírica corresponde a una concepción generalizada de la imposibilidad de una verdadera amistad entre mujeres, un pensamiento que sobrevive en la idea popular de que las mujeres son esencialmente rivales e incapaces de una profunda complicidad entre ellas. Como bien lo señala Simone de Beauvoir (1981), este mito ha sido mantenido a través de los años no solo por las personas

del común, sino también por pensadores y filósofos según los cuales las mujeres no tienen un sentido moral sólido.

Ya es hora de derrocar el mito. No podemos seguir desconociendo la diversidad de vínculos sociales y emocionales que unen hoy a las mujeres y que incluyen la amistad, la sororidad, el compañerismo profesional, la militancia política, la emulación intelectual, el comadrazgo y la solidaridad. Este tipo de relaciones se entrecruzaron constantemente en mi relación con Luz Gabriela.

### **La amistad entre mujeres**

La ausencia de Luz Gabriela me hizo pensar en algunos de los problemas sociales y éticos que se encuentran en el núcleo de las amistades de las mujeres y en la necesidad de valorar las posibilidades que ofrecen, como espacios de intercambio, para nuestra realización personal, y nuestra conciencia colectiva feminista. De hecho, sin esos poderosos lazos de afecto y cuidado, el feminismo sería impensable, los movimientos de las mujeres, improbables, y la vida cotidiana de las mujeres se desarrollaría en entornos hostiles y de aislamiento. Carol Gilligan (1982) hizo un aporte importante en la comprensión de estas posibilidades al poner el acento en la posibilidad de construir una ética del cuidado que fuera más allá de la ética de la justicia y del trato igualitario para orientarse

hacia relaciones fundadas en el respeto a la diversidad y en la satisfacción de las necesidades del otro o la otra, que son siempre diferentes y contextuales.

La amistad entre mujeres proporciona al feminismo una perspectiva privilegiada sobre los aspectos no institucionales y afectivos de la vida social. No se trata de ignorar las estructuras de opresión de género ni los lugares institucionales donde se reproducen la dominación y la subordinación, sino de ver en la amistad una pregunta teórica y ética feminista que propone una visión diferente del mundo social y un horizonte político, donde el cambio en la organización de la vida personal es posible. Aunque la amistad nunca está por fuera de las relaciones de poder que dan forma al mundo social, tampoco está totalmente limitada o definida por instituciones sociales tan centrales como la familia o el trabajo. A diferencia de las relaciones personales institucionalizadas, reguladas por el estado y el mercado, la amistad surge siempre en los lugares intersticiales, no reglamentados, voluntarios e impulsados por la afectividad y la búsqueda de placer.

\*

Conocí a Luz Gabriela en 1981 cuando ella estaba haciendo su doctorado en sociología en Francia y buscaba definir el lugar de su trabajo de campo para su investigación sobre las obreras de la industria textile-

## Luzga-1981



## Las comadres



ra en Colombia. En ese entonces yo finalizaba mis estudios de economía en la Universidad Nacional y hacía una tesis sobre el trabajo de las mujeres en la floricultura colombiana y trabajaba como asistente técnico en un proyecto de investigación dirigido por Magdalena León, en Acep. Entre comentarios sobre sus preguntas y dudas de investigación, charlas

sobre su experiencia estudiantil en Francia, complicidades inesperadas y algunas confidencias se fue fraguando, con fluidez, nuestra amistad.

Después, la vida que nunca se detiene, nos distanció un rato: Luzga tuvo sus dos hijos, se instaló en la Floresta, en la casa de campo de sus padres, donde produjo quesos y



puso entre paréntesis la sociología. Entre tanto, viajé a Francia a hacer mi doctorado y reencontré a Luzga cuando ella fue a sustentar su tesis de doctorado, que dirigió Daniel Pécaut en 1985. Cuando regresé a Colombia en 1990, convertida en antropóloga, nos reencontramos casi de inmediato en la Universidad Externado y retomamos el hilo de nuestra interrumpida conversación. En ese momento, Luzga estaba haciendo las correcciones al manuscrito de su tesis que se convertiría en el libro “Mujer, religión e industria. Fabricato 1923-1982”, publicado en 1991 por la Editorial Universidad de Antioquia en asocio con la Universidad Externado de Colombia.

La vida nos reunió de nuevo y nos ofreció nuevos retos, preguntas y oportunidades de connivencia. Co-organizamos seminarios como el que tuvo lugar en Villa de Leyva en marzo de 1992 sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales. Posteriormente, con el nacimiento de mi hija Anaïs, en 1993, Luz Gabriela y yo nos hicimos comadres, afirmando nuestro parentesco electivo. Y ese comadreo se fue llenado de muchos significados desde entonces, recogiendo el que las mujeres del Pacífico colombiano les dan a sus prácticas ancestrales: solidaridad y sororidad.

En la Universidad de Los Andes exploramos juntas los dilemas del mundo laboral de mujeres y hom-

bres en la gerencia pública y privada, sus itinerarios profesionales y sus calendarios familiares y las identidades de género (Arango, Viveros y Bernal 1995, Arango, León y Viveros 1995). Como fruto de nuestra colaboración de trabajo, publicamos un artículo en la Revista colombiana de sociología titulado “Itinerarios profesionales y calendarios familiares: Mujeres y hombres en la Gerencia Pública en Colombia” (Arango y Viveros 1996), sobre las “carreras” de los altos funcionarios públicos en Colombia. Este texto revisaba las discusiones sobre los conceptos de carrera y trayectoria laboral y los aportes de los estudios de género a esta temática, para luego presentar algunos resultados de esta investigación. Así, encontramos que las mujeres iniciaban su carrera profesional en niveles inferiores de la pirámide ocupacional, presentaban ritmos de ascenso más lentos, un acceso limitado a los cargos de mayor prestigio y poder, menor movilidad en cargos y entidades y menores oportunidades de acceso a puestos directivos en el sector privado.

Pero lo más importante de este trabajo no fue reportar que estas desigualdades se producían a pesar de que las mujeres presentaban perfiles educativos similares a los masculinos sino entender y mostrar que el género era una estructura mayor que afectaba por igual, las reglas del mercado de trabajo, las representaciones

de empleadores y empleados, las normas laborales y familiares y las identidades personales- Igualmente, identificamos el contraste existente entre los valores profesionales de muchas mujeres que confiaban en la técnica y en el reconocimiento meritocrático de sus competencias y la realidad del universo laboral en el Estado (pero no solamente allí) en donde operan relaciones de poder, reglas morales e influencias políticas y clientelistas que ellas no manejan.

A la par, señalamos que uno de los factores de mayor incidencia en la reproducción y transformación de las inequidades laborales de género es la interrelación entre familia y trabajo en sus dimensiones objetivas y subjetivas. Desde entonces, buscábamos hacer énfasis, no tanto en las “desventajas” de las mujeres, que las presentan como trabajadoras “marginales”, “problemáticas” y “diferentes” con respecto al modelo masculino de trabajador (en este caso, alto funcionario público), sino en las “ventajas” de los hombres y en sus privilegios sociales, por contar con el trabajo de numerosas mujeres detrás de ellos (madres, esposas, secretarías y empleadas domésticas, que les permiten desarrollarse laboralmente). Por último, resaltamos las “deficiencias” que tienen estos hombres exitosos en el ámbito público en el desempeño familiar como cónyuges y padres ausentes que buscan tardíamente acercarse a sus compañeras e

hijos cuando éstos ya desean, por el contrario, mayor autonomía e independencia.

Posteriormente, apareció en el horizonte el concurso de méritos de la Universidad Nacional, por el cual Luzga entró en 1995 al departamento de sociología y se asoció al Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo de la Universidad Nacional de Colombia. Con mi vinculación, como investigadora, al Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo, en 1995, y más tarde al departamento de antropología de la Universidad en 1997, pudimos seguir compartiendo el camino profesional y descubrir nuevos sentidos para la amistad, coincidiendo en causas y demandas.

Estar, ser y hacer juntas a lo largo de tantos años nos hizo comprender que la amistad entre mujeres, en lugar de la competencia y los celos, podía cambiar el curso de la realidad cotidiana y por qué no, de la historia. No se trataba de pretender coincidir siempre y de tener una relación fusional; por el contrario, se trataba de reconocer y estimular diferencias y de encontrar formas de superar los temores, prejuicios y rivalidades que puede generar el ocupar el mismo espacio laboral o político, para hermanarse, en torno de intereses, deseos compartidos y mutuo reconocimiento.

Éramos además conscientes de las dificultades que enfrentábamos las mujeres que trabajábamos temas

de género para que se nos tomara en serio. Conversábamos a menudo sobre los códigos masculinos, muchos de ellos invisibles, que seguían rigiendo las prácticas de los espacios académicos y políticos y con humor e ironía enfrentábamos las dificultades de tener que hacer más o mejor, que nuestros colegas, para ser reconocidas. Sabíamos que estudiar, buscar comprender y transformar los mundos del trabajo y la política no nos eximía de sus reglas implícitas. Hoy tengo claro que esta amistad nos alentó en muchas luchas y afirmaciones políticas. La posibilidad de amistad entre mujeres, especialmente cuando se forjan fuera de la esfera privada, abre perspectivas de creatividad y experiencias que son inimaginables.

### **Los grandes hitos de la trayectoria académica e investigativa de Luz Gabriela Arango**

En la Universidad Nacional, las investigaciones de Luz Gabriela se multiplicaron y profundizaron y surgieron nuevas oportunidades como las que trajo la dirección del Centro de Estudios Sociales (CES) entre 1996 y 1998 y su labor como docente-investigadora del departamento de sociología. Era un árbol en plena floración. Y si bien era triplemente socióloga, en su pregrado, maestría y doctorado, y amaba con rigor su disciplina, sabía ser indisciplinada cuando se requería, o lo deseaba, en

un gesto afirmativo de libertad. Por eso, además de contribuir durante muchos años al fortalecimiento del CES y del Departamento de sociología, participó a fondo en la consolidación de lo que hoy es la Escuela de Estudios de Género (EEG). Con ese humor incisivo, pero al mismo con esa increíble dulzura que caracterizaba el trato de Luz Gabriela con amigas y amigos, colegas y estudiantes, construyó una sólida carrera de docente, investigadora, gestora y participe de múltiples redes profesionales e investigativas.

A continuación, voy a presentar de manera resumida algunos de los hitos que, a mi modo de entender, puntuaron su trayectoria académica. Si se lleva a cabo una revisión rápida de sus principales trabajos, encontramos un reconocimiento generalizado de la importancia de su primer libro titulado *Mujer, religión e industria Fabricato 1923-1982*, publicado en 1991. Este trabajo significó un esfuerzo importante para comprender las vidas y los sentimientos en relación con el trabajo y la familia de cuatro generaciones de obreras de Fabricato, una de las compañías textiles más importantes en la historia industrial del país. La relevancia de este trabajo radica en su énfasis en las historias de vida de las trabajadoras, a contrapelo de lo que se escribía en ese entonces en la historia industrial, focalizada en los empresarios y los periódicos de las empresas.

La investigación de Luz Gabriela, realizada a partir de las hojas de vida y los testimonios de las trabajadoras que ingresaron a esta fábrica en distintos momentos del periodo que va de 1923 a 1982, se centró en el análisis de las estrategias patronales y las estrategias familiares, como determinantes sociales de las trayectorias laborales de estas obreras. Igualmente, en el examen de la identidad regional antioqueña como otro de los elementos explicativos de los procesos demográficos que sustentaron estas estrategias y trayectorias.

Su trabajo muestra la correspondencia entre las estrategias de las familias antioqueñas pobres que imponían a las mujeres jóvenes papeles económicos como el de “proveedora sustituta”, y las estrategias empresariales que requerían obreras cuyos perfiles correspondían a sus creencias en la existencia de ciertas cualidades inherentes al sexo femenino, al origen regional, la edad y la condición conyugal. A la par, este proceso se dio en un contexto cultural muy marcado, como lo indica Luz Gabriela, por la presencia de una Iglesia Católica que no solo aseguró el control de las conductas sexuales de las obreras sino la orientación de los empresarios hacia prácticas paternalistas (pero al mismo tiempo autoritarias) en lo que se ha llamado el modelo de la “empresa providencia”.

Este libro documentó igualmente el surgimiento de nuevas prácticas

empresariales que trajeron cambios tecnológicos, la masculinización del trabajo especializado y un lento desplazamiento de las obreras, del mercado de trabajo industrial hacia el del trabajo doméstico asalariado y otras labores precarias. En este sentido, constituye una contribución significativa a la historia de las mujeres en Colombia, desde una perspectiva novedosa en el país, inspirada en los estudios sociológicos e históricos franceses sobre las obreras industriales.

El segundo libro de Luz Gabriela, titulado *Jóvenes en la universidad. Género, clase e identidad profesional*, publicado en el año 2006, implicó un giro hacia otra de sus preocupaciones, la condición y experiencia juvenil de las y los estudiantes en la Universidad Nacional, un tema más acorde también con su momento de vida y sus crecientes responsabilidades en la Universidad, que le dificultaban la realización de largos trabajos de campo fuera de la ciudad. No voy a adentrarme mucho en los hallazgos de este trabajo y me limitaré a señalar lo que más me gusta de esta investigación y es que me permitió tomar clara conciencia del lugar que ocupaba la Universidad Nacional, en la vida de sus estudiantes, como un pequeño “Estado ilustrado” que les provee una ciudadanía académica y política y los convierte en estamento, con derechos y deberes.

Me deleité leyendo sobre uno de los placeres de esta condición

juvenil y moratoria social como es la posibilidad de encontrar allí no simplemente un “país de facultades, disciplinas y profesiones”, sino todo un “mercado” cultural, recreativo y laboral que pueden explorar y en el que pueden participar. Este tiempo relativamente libre de responsabilidades familiares y laborales para una buena parte de las y los estudiantes les permitirá disfrutar una experiencia que no tiene parangón ulterior en sus trayectorias vitales en las que el tiempo “libre” se verá amenazado por un riesgo indeseable: el del desempleo. Tal como lo describe Luz Gabriela con la agudeza analítica que la caracterizaba, la Universidad Nacional representa para ellos una “Colombia chiquita” que les permite explorar, de manera relativamente protegida algunas actividades adultas, aunque los modos de apropiación de este espacio universitario y las oportunidades de ocupar posiciones favorables en sus diversos ámbitos (político, académico, cultural, deportivo, sexual, laboral, etc.) estén distribuidos de manera desigual y dependan de las disposiciones adquiridas en cada uno de ellos y en la experiencia vital anterior.

Como profesora de sociología y al mismo tiempo cofundadora de la EEG, Luz Gabriela Arango hizo un aporte fundamental al examinar el sesgo masculino y eurocéntrico que tienen las ciencias sociales, comenzando por la disciplina en la que ella

inscribía sus reflexiones, la sociología. Su pregunta aguda ¿Tiene sexo la sociología? puede ser formulada en otros campos y disciplinas para llevarnos a pensar cuál es el sexo de la antropología, la historia, o el trabajo social (Arango 2005). En un ejercicio feminista comprometido Luz Gabriela rescató los trabajos olvidados de algunas mujeres fundadoras de la sociología e hizo conocer del público colombiano a sociólogas bastante ignoradas como Marianne Weber, mencionada únicamente como esposa de uno de los padres fundadores, Max Weber (Arango Gaviria y Arias Pinilla 2006). Por ella nos enteramos que Marianne Weber optó por una sociología comprometida con la causa de las mujeres, en contravía del postulado de la neutralidad valorativa que defendía su marido. Supimos que su mirada personal puso en evidencia que escritos como los de Max Weber y Georg Simmel, presentados como la voz abstracta de la teoría pura, fueron por el contrario el resultado de su posición de género y clase y su especificidad biográfica.

Luz Gabriela subrayó igualmente el papel pionero de sociólogas como Ana Julia Cooper e Ida B. Wells, conocidas por su defensa de los derechos civiles de la población afroamericana y de los derechos de la mujer en Estados Unidos, pero no como pensadoras de esta disciplina (Arango Gaviria, 2011). Agu-

# El cuidado



zada por mis referencias a estas historias de exclusión de académicas afroamericanas, se interesó en conocer y valorar las contribuciones que hicieron estas autoras, a partir de estudios cualitativos y cuantitativos, a la comprensión del fenómeno de los linchamientos raciales, un tema que retoma más tarde, la también socióloga, Angela Davis. Cooper y Wells fueron pioneras en la incorporación de enfoques de género y raza en la sociología, subrayando los problemas que enfrentaban quienes eran denominadas en ese entonces, “mujeres de color”. Pensando con Luz Gabriela, entendí que el trabajo de estas sociólogas no fue reconocido en su momento porque contravenía las reglas de apremiante objetividad que regía entonces la construcción teórica autorizada en la sociología.

## El trabajo del Cuidado

Para finalizar, voy a hacer una breve referencia a sus aportes a la

comprensión del cuidado, tema y perspectiva a los cuales llegó, a partir de una trayectoria académica situada entre la sociología del trabajo y los estudios de género. Aunque las categorías de trabajo doméstico y reproductivo y la división sexual del trabajo fueron herramientas fundamentales en muchas de sus investigaciones, no fue sino hasta el año 2008, cuando Luz Gabriela empezó a familiarizarse con otro tipo de lecturas multidisciplinares del trabajo de cuidado. Lo hizo gracias al compromiso que asumió conjuntamente con la psicóloga francesa Pascale Molinier para organizar un seminario internacional sobre el cuidado, que dio lugar a la compilación y publicación que hicieron en el año 2011, titulada “El trabajo y la ética del cuidado”.

En esa línea de trabajo realizó cuatro investigaciones, dos en Bogotá, una en Brasil y otra en Cali, a lo largo de siete años (Arango

Gaviria y Pineda Duque editores, 2018). Guardo un recuerdo muy vívido del entusiasmo que suscitó en Luz Gabriela este nuevo universo de dueñas y propietarios de salones de belleza, de estilistas, peluqueros, manicuristas, barberos y ayudantes de peluquería. En cada una de estas pesquisas disfrutó el descubrimiento y la inmersión en un mundo complejo, cuya comprensión en clave interseccional, resignificó las áreas, tareas y personas, vinculadas a los servicios estéticos. Estaba feliz también por los nuevos retos y placeres que le aportaba trabajar con Javier Pineda, y el equipo compuesto por Jeisson Alanis Bello, Sylvia Vargas, July Criado y Sylvia Alejandra Ramírez; por la libertad y aprendizajes culturales, sociales y lingüísticos que le brindó una estancia postdoctoral en la Universidad de Campinas entre el año 2012 y 2013 y el trabajo de campo en Belo Horizonte y Campinas.

A partir de entonces su interés en el tema se acrecentó llevándola a prolongar esta reflexión a través del trabajo de Jeanny Posso y su equipo de asistentes y estudiantes de la maestría de sociología de la Universidad del Valle y a organizar en el año 2015, junto a Javier Pineda, Adira Amaya y Tania Pérez-Bustos, un segundo seminario internacional, que contó con la participación de Joan Tronto como conferencista principal. De ese seminario surgió

el libro *Género y cuidado. Teorías escenarios y políticas* (2018), en el cual se aborda la complejidad del cuidado como categoría analítica desde muy distintas perspectivas a partir de trabajos elaborados en Argentina, Brasil, Colombia, Estados Unidos, Francia, Japón y México.

Una de las novedades de esta nueva etapa de su trayectoria fue poner en relación el momento histórico que vive el país en torno a la implementación de un proceso de paz, y la posibilidad de resignificar la democracia en términos de una mayor participación, equidad e inclusión sociales en las cuales las actividades y la ética de cuidado ocupen un papel primordial. En este nuevo escenario, la reflexión de Tronto, en su libro *Caring Democracy* (2013), cobra todo su sentido. El cuidado es definido por ella como conjunto de actividades propias de la especie humana, orientadas al sostenimiento de la vida individual y colectiva, humana y no humana, conservándola, continuándola o reparándola. La concepción de Tronto de las personas como vulnerables e interdependientes, su preocupación por las redes y escalas del cuidado, enmarcadas en una preocupación por las desigualdades y por la necesidad de situar y contextualizar las distintas visiones y prácticas de cuidado, orientaron sus últimas reflexiones.

Si bien Luz Gabriela no había trabajado directamente sobre la

violencia o el conflicto armado colombiano, quería entender la experiencia acumulada durante años de guerra, de las mujeres que habían encontrado en la solidaridad y el mutuo cuidado, formas de defenderse contra el desplazamiento y el despojo de tierras, la violencia sexual, y los asesinatos o las desapariciones de sus seres queridos. E igualmente, comprendía que el cuidado era una posibilidad de responder a las deudas que la lógica del mercado era incapaz de reconocer. Por eso, en el último tiempo insistía en que para poder ejercer bien nuestras responsabilidades de cuidado en todos los ámbitos era necesario cultivar ciertas cualidades morales como la capacidad de atención, la competencia relacional, la receptividad y la solidaridad, muy escasas en nuestras universidades neoliberalizadas.

### **El trabajo de cuidado y la amistad en la Escuela de Estudios de Género**

Quienes hoy conformamos la EEG, aprendimos, en cuerpo propio, a valorar el trabajo de cuidado y el esfuerzo cotidiano que implica sostener esta unidad, con los retos académicos, políticos y personales que significa, y las grandes satisfacciones que produce ver florecer y fructificar en cada estudiante nuestras apuestas iniciales. Hemos adoptado en la práctica el lenguaje de la sororidad para expresar la solidari-

dad entre nosotras. Sabemos que estos vínculos electivos que unen a las mujeres entre ellas son vitales para apoyar y consolidar colectivos, asociaciones comunitarias y proyectos académicos como el de la Escuela de Estudios de Género.

Nos hemos hecho conscientes de que se nos ha enseñado a no valorar la compañía de otras mujeres, y que nuestras orientaciones sociales se han construido como fundamentalmente hetero-relacionales, dependientes siempre de la aprobación de nuestros padres, hermanos, maestros y colegas. La Escuela de Estudios de Género debe su cohesión, tanto, si no más, a los lazos emocionales de amistad y solidaridad entre nosotras que a los objetivos y concepciones de vida compartidas. De hecho, valorar las formas de afecto entre mujeres ha sido un elemento fundamental de nuestra política y filosofía y habitar las intersecciones entre amistad y trabajo ha sido parte del proyecto político feminista que hemos construido y del bienestar cotidiano que nos ha ayudado a aliviar las micro-fricciones que constituyen el día a día de la vida laboral.

Me siento muy privilegiada de haber tenido una amiga como Luz Gabriela y de haber aprendido, en esa relación también, a sortear con delicadeza, cariño e inteligencia todas las dificultades que rondan a cualquier relación larga. Éramos muy conscientes del valor de nuestra



amistad, y del lugar que ocupaba, como un bálsamo en nuestras agitadas vidas, de su capacidad de empujarnos cuando era necesario, de inspirarnos y alentarnos, pero también de abrirnos los ojos y los oídos, y todos los demás sentidos, a nuestras propias trampas, cuando nos contábamos demasiadas historias... La amistad nos dio la oportunidad de desyerbar nuestros jardines interiores y de hacer florecer muchas alegrías, en momentos áridos de nuestras vidas...

Saber cómo organizan las personas sus vidas personales, se quieren y se cuidan unas a otras en contextos de cambio social, cultural y económico, es una pregunta muy actual y representa un gran desafío para quienes participamos en distintos y variados proyectos feministas, máxime sabiendo que la distribución de la carga de las tareas del cuidado, incluida la de crear y fortalecer vínculos emocionales, se organiza según líneas de género. Comprender y analizar el estado actual y el futuro probable de todo lo que constituye intimidad y cuidado, implica poner en primer plano la amistad como una relación social y dejar de considerar en nuestro imaginario intelectual, a la familia y la pareja como su centro. Si bien la idea de “familia” conserva una capacidad casi inigualable para movilizar a las personas emocional y políticamente, es hora de darnos cuenta que gran parte de

lo que cuenta para las personas en términos de intimidad y cuidado se está produciendo cada vez más, fuera de la familia, en redes de amigos.

No obstante, tampoco podemos ignorar que la realidad de las experiencias vividas de amistad no siempre corresponde a las representaciones idealizadas que ha hecho de ella la cultura popular en su versión contemporánea. La amistad es un tema de vicisitudes y debemos reconocer lo que sabemos por experiencia personal: que la amistad no siempre es fácil, porque puede tener que enfrentar diferencias. En ocasiones la amistad no logra cruzar las fronteras de clase, raza, etnicidad, y a veces naufraga, cuando las y los amigos ya no se reconocen. La amistad puede ser tan dolorosa como placentera. En cualquier caso, traer la amistad al primer plano de las reflexiones y las emociones me parece fundamental para el desarrollo de un proyecto feminista.

\*

### **Reflexiones finales**

En el último periodo de su vida, Luz Gabriela Arango fue afirmando con mayor fuerza su interés en las relaciones de mutuo cuidado e interdependencia y en la belleza de lo imperceptible y pequeño. Los árboles del bosque nativo que sembraron y cuidaron uno a uno con Cecilia Marmor (“Chicha”), su amiga de infancia, empezaron a ocupar cada vez más espacio y tiempo, físico y mental, en su existencia. Así, sus observaciones



sobre la resiliencia y las resistencias de las mujeres en contextos de violencia y conflicto cotidiano, político y social se nutrieron de sus experiencias con el bosque. Comprendió que “vivir bien”, iba más allá de celebrar y luchar por transformar lo humano y la vida social. Vivir bien, incluía el bienestar de los ríos, las montañas, las plantas, los árboles, los animales y los insectos.

Vivir bien implicó aprender de la observación de las relaciones entre flores y colibríes. Tener en cuenta que las flores producen el néctar que atrae a los colibríes; pero que, al alimentarse del néctar, los colibríes mueven los estambres de la flor y se cargan de polen; y que este polen, fecunda muchas de las plantas y flores que visita cada día, haciendo posible la producción de semillas y frutos. Cuando la pienso hoy, me doy cuenta de que algo que aprendí de sus observaciones fue comprender que la relación entre flores y colibríes

puede ser también una buena y bella metáfora para hablar de la amistad entre mujeres, como un intercambio necesario de reconocimiento y confianza mutua, de placer y trabajo.

María Teresa Garzón, una de nuestras egresadas de la Escuela de Estudios de Género que llevo en mis afectos, imaginó un comando feminista compuesto por colibríes y las describió así: “corajudas que, gota a gota, llevan agua en sus picos. [...] Que saben que la tarea no es sencilla y que nada está garantizado, pero que es hora de alzarnos como manada, coalición de figuras de circo y reaprender a luchar...”<sup>1</sup>

Ni hace un año, ni hoy (octubre 8 de 2018), es una tarea fácil pensar y hablar sobre Luz Gabriela con la distancia que supone objetivar lo que hacía usual y continuamente con ella: pensar y actuar en una continua conversación, sobre la Universidad, el país, las y los colegas y amigos, los amores, las hijas e hijos, los proyec-

---

<sup>1</sup> Ver <https://comandocolibri.red/>

tos personales y políticos, el tiempo que nos transformaba. La fuerte impronta de nuestra amistad marcó lo que hicimos o dijimos en los salones de clase y las reuniones de trabajo, y lo que escribimos en artículos y capítulos de libro. Su rastro permanece hoy en los lugares cotidianos por los que transito, prolongando, entrelazando y a vez borrando sus huellas con mi andar.

Hay algo ineludible en el vacío que nos dejó su ausencia, pero hay algo muy vital en este intento de colmarlo en cada homenaje que le hacemos, en silencio o con palabras como las que hoy comparto.

### Referencias bibliográficas

- Arango, Luz Gabriela y Arias Pinilla, Giovanna. (2006) “En busca de las sociólogas fundadoras: Marianne Weber”. *Revista colombiana de sociología*, (26), pp. 193-204.
- Arango Gaviria, Luz Gabriela (2011). A la sombra de los padres fundadores de la sociología. En Luz Gabriela Arango Gaviria y Mara Viveros Vígoya, editoras. *El género, una categoría útil en las ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia pp: 17-46.
- Arango Gaviria, Luz Gabriela y Molinier, Pascale, compiladoras. (2011). *El trabajo y la ética del cuidado*. Medellín: La carreta editores.
- Arango Gaviria, Luz Gabriela y Pineda Duque, Javier, editores. (2018), *Género, Trabajo y cuidado en salones de belleza*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.:
- Arango Gaviria, Luz Gabriela. (2006). *Jóvenes en la universidad: género, clase e identidad profesional*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Universidad Nacional de Colombia.
- Arango Gaviria, Luz Gabriela. Amaya Urquijo, Adira, Pérez-Bustos, Tania, Pineda Duque, Javier, editores. (2018), *Género y Cuidado, Teorías Escenariadas y Políticas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Universidad de los Andes; Pontificia Universidad Javeriana.
- Arango, Luz Gabriela (2005). “¿Tiene sexo la sociología? Consideraciones en torno a la categoría género”. *Revista Sociedad y Economía*, pp.159-186.
- Arango, Luz Gabriela y Viveros, Mara. (1996). “Itinerarios profesionales y calendarios familiares: Mujeres y hombres en la Gerencia Pública en Colombia”, en: *Revista Colombiana de Sociología – Nueva Serie – Vol. III, N°1*, pp 25-61.
- Arango, Luz Gabriela, León, Magdalena y Viveros, Mara (1995). *Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Ediciones Uniandes, UN/facultad de Ciencias Humanas.
- Arango, Luz Gabriela, Viveros, Mara y Bernal Rosa. (1995) *Mujeres Ejecutivas. Dilemas comunes, alternativas individuales*. Bogotá: Uniandes-Ecoe.
- Arango, Luz Gabriela. (1991) *Mujer, religión e industria. Fabricato 1923-1982*. Medellín y Bogotá: Universidad de Antioquia y Universidad Externado de Colombia.
- De Beauvoir, Simone. (1981): *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Gilligan, Carol. (1982), *In a Different Voice: Psychological Theory and Women’s Development*, Cambridge: Harvard University Press.
- Tronto, Joan. (2013). *Caring democracy: markets, equality, and justice*. New York: New York University Press

## LA PEDAGOGÍA DEL CUIDADO DE LUZ GABRIELA ARANGO

### REMEMBRANZAS SOCIOLÓGICAS DE UN ESTUDIANTE Y COLEGA

**Oscar Alejandro Quintero Ramírez**

Sociólogo Ph.D.

Profesor Asistente

Departamento de Sociología

Universidad Nacional de Colombia

oaquinteror@unal.edu.co

#### **Nuevos aires en el departamento de sociología de la Universidad Nacional de Colombia**

Conocía el nombre de Luz Gabriela Arango por algún artículo que leí o alguna referencia a su trabajo sobre las mujeres trabajadoras en Antioquia. Cuando supe que era la profesora de Weber a ojo cerrado inscribí la materia con ella; recomendé a varias amigas hacer lo mismo.

Lo primero que me sorprendió, y tal vez a la mayoría de mis compañeros y compañeras de clase, fue ver a una mujer joven, hermosa y algo tímida dando clase en un departamento en donde pululaban los hombres viejos con dientes y dedos amarillos de nicotina y cafeína. Cuando se presentó lo que me llamó la atención fue saber que su director de tesis doctoral había sido Daniel Pécaut. Recuerdo mucho que cuando terminó la clase, una compañera me comentó: “¡jella es bien francesa!”.

Yo no entendí mucho en ese momento a qué se refería mi compañera, pero con el tiempo me di cuenta que era su dulzura y calma al hablar, a lo delicado de su hexis corporal; más adelante supe que ella practicó el ballet en su juventud. En ese curso comenzó una relación rica de aprendizajes y trabajo por temas comunes, así como la influencia y el interés por la sociología francesa de mi parte.

Luz Gabriela era novedosa no sólo por su evidente menor edad frente a sus colegas de departamento sino también por sus apuestas pedagógicas y su rigor académico. Uno de los elementos que más impactaron en mi formación como sociólogo fue el manejo riguroso de la teoría. Pero no desde una perspectiva exegética sino también desde la capacidad heurística que brindan las teorías para comprender nuestra realidad más cercana y concreta. La pedagogía de Luz Gabriela era una

constante invitación, sin que uno se diera cuenta, a cuestionarse sobre sí mismo.

Puedo decir que hubo mucha empatía entre la profesora y el estudiante que yo era. Yo estaba en quinto semestre y desde ese momento empezamos a intercambiar ideas sobre el entonces borrador de proyecto de monografía que iría a desarrollar sobre el movimiento estudiantil por la constituyente. Sí, yo era el estudiante que se esperaba al final de la clase para poder hablar con la profesora un rato más, el tiempo que se demoraba uno en salir del salón y del edificio. Desde luego, más adelante entendería que obedecía a mi buena voluntad cultural, como estudiante de clase media que veía el proyecto educativo como la posibilidad de tener una vida.

En ese proyecto educativo, lleno de incertidumbres, Luz Gabriela se convertía en un modelo del quehacer en la sociología, tanto en lo profesional como en lo personal. No en vano sus preocupaciones de investigación sobre el trabajo y la ética del cuidado. Si se me permite nombrar, con todas las posibles implicaciones de reducción de la complejidad que eso conlleva, su pedagogía era una pedagogía del cuidado.

Al respecto, quisiera mencionar una anécdota en ese curso de Weber. Ella nos había dejado un trabajo que consistía en escribir un ensayo en donde discutiéramos los *Ensayos*

*sobre metodología sociológica* de Weber. Se trata de un texto que no es fácil de entender y ella había hecho un esfuerzo bien grande para que lográramos entender las tensiones del texto. El día que Luz Gabriela nos entregó los ensayos calificados le pidió a dos compañeros que esperaran cuando se acabara la clase. Todos sabíamos que algo había pasado con el trabajo de ellos...

Los compañeros, cada uno por su lado, había fusilado (sin citarlo) un mismo artículo publicado en la *Revista Colombiana de Sociología* que había sido escrito por otra profesora del departamento sobre la obra de Weber. Luz Gabriela, según cuentan ellos, en un tono bajo y un diálogo pausado, les explicó las implicaciones éticas de ese acto, les dijo que no los denunciaría pues sabía las consecuencias que esto podría tener en su trayectoria académica y les dijo que si se hubiera tratado de una universidad privada, ellos ya habrían sido sancionados. Por supuesto que les puso un cero como nota.

Cuando los compañeros cuentan esta situación años más tarde, recuerdan cómo se sintieron tan bien tratados por Luz Gabriela pues fue un regaño respetuoso y amoroso. La vergüenza fue un elemento central en esta sanción pedagógica de la profesora... Hoy en día, estos compañeros son unos sociólogos presentes en la sociedad.

A Luz Gabriela le gustaba ser

profesora; trabajaba para los jóvenes y con los jóvenes. De allí su constante preocupación por estudiar sobre los jóvenes de sectores populares y más adelante sobre la juventud universitaria, siempre con una perspectiva que de clase social pero también de género, o si se quiere, con una perspectiva interseccional, así en esos trabajos no la denominara de esa forma.

En sus trabajos siempre fue explícita su apuesta investigativa:

documentar y descifrar las dinámicas que producen o transforman las desigualdades sociales y de género y el interés por entender cómo las y los sujetos se adaptan, definen estrategias y construyen significados frente a estas dinámicas (Arango, 2006, p. 14).

Es así como a comienzos de los años 90 incursiona en investigaciones sobre poblaciones adolescentes de sectores populares, analizando sus construcciones sobre la maternidad y la sexualidad (Arango, 1992). En esta investigación, encontró que la escolarización juega un papel fundamental en la modificación de patrones culturales frente a roles sexuales, así como cambios en las estrategias de las familias de sectores populares, transformando paulatinamente muchas pautas de socialización por medio de la producción de formas de sociabilidad mixta entre pares, con un gran potencial transformador de los patrones culturales de los jóvenes (Arango, 1992, p. 264). No obstan-

te, encontró que se mantienen obstáculos culturales y educativos que impiden la configuración en estos sectores de una sexualidad juvenil, libre y experimental, disociada de la maternidad y de la inserción en roles adultos (Arango, 1992, p. 283).

### **La influencia de la sociología francesa y la obra de Bourdieu**

Luz Gabriela entra como docente e investigadora a la Universidad Nacional en 1995; ese mismo año yo estaba terminando el bachillerato. Pertencí a la generación de jóvenes que motivaron su imaginación sociológica.

Luego de Weber vino la clase de Bourdieu. Luz Gabriela ya se había hecho un nombre como una de las mejores, si no la mejor, profesora del Departamento de Sociología de la Nacho. Este curso era por lo demás innovador pues no se había dictado y menos aún por una experta; no sólo desde el estudio exegético y libresco (tan frecuente en la formación de ese entonces en el departamento) sino desde “el oficio del sociólogo”, para retomar el célebre trabajo de los autores franceses.

Recuerdo que este curso fue bastante complicado para la profesora. En cierta medida fue víctima de su propio éxito: nos inscribimos más de 50 estudiantes, en un salón en donde a duras penas cabíamos todas las personas. Al ser un curso electivo en teoría sociológica, estábamos estu-

diantes de varios semestres, incluso de otras carreras. Algo raro en sociología para la época.

Uno de los aportes más concretos de Luz Gabriela Arango a la formación de sociólogos y sociólogas tuvo que ver justamente con el estudio de uno de los autores más importantes de la segunda mitad del siglo XX. Bourdieu estaba vivo cuando se comenzaron a dictar sus clases, por lo tanto, su carácter contemporáneo nos permitía escapar de la jaula de cristal en torno a los clásicos de la sociología; a la santísima trinidad de Durkheim, Marx y Weber.

Luz Gabriela se empeñaba no sólo por “enseñar al autor” sino por comprenderlo a partir del contexto sociohistórico de su trabajo, así como de las influencias múltiples que tuvo una obra tan compleja como la de Bourdieu. Recuerdo que uno de los conceptos que más dio pie a las preguntas, a la discusión y al debate fue el de *habitus*; si bien para algunos estudiantes el propio *habitus* de clase no nos permitía aprehender el concepto de una manera tan fácil.

No en vano, la propia Luz Gabriela abre un artículo sobre Bourdieu con el siguiente epígrafe citado del libro *Respuestas. Por una antropología reflexiva* (Bourdieu y Wacquant, 1995):

No hace falta decir que la percepción de una obra depende de la tradición intelectual e incluso del contexto político en el cual se sitúan los lectores. De hecho, toda la es-

tructura del campo de recepción es la que, por medio de las estructuras mentales que impone a quienes están inmersos en él y, en particular, a través de las oposiciones estructurantes ligadas a las discusiones del momento, se interpone entre el autor (o su obra) y el lector (Arango, 2002, p. 99).

El artículo “Sobre dominación y luchas: Clase y género en el programa de Bourdieu” publicado por Luz Gabriela Arango en la *Revista Colombiana de Sociología* en 2002 es quizás uno de los trabajos teóricos más interesantes en su vastísima obra. Pero no se trata de una revisión rigurosa y sistemática desde lo teórico únicamente; esta reflexión teórica es alimentada por la investigación concreta y los desafíos y limitaciones que había implicado movilizar la obra de Bourdieu en el análisis de la realidad colombiana.

En las propias palabras de Luz Gabriela:

[...] quiero subrayar uno de los grandes atractivos que supone para mí la propuesta de Bourdieu: su concepción (hecha práctica) de la teoría como práctica científica que sólo adquiere pleno sentido y existencia en la investigación empírica (Arango, 2002, p. 100).

La obra de Luz Gabriela Arango seguía pues la senda trazada por Bourdieu y otros autores y autoras en torno a las tensiones entre estructura y agencia; entre reproducción y cambio social; como interrogantes

vitales de la sociología. Así pues, en este artículo, recuerda cómo la obra de Bourdieu había sido duramente tachada de “reproductivista”, dogmática o mecanicista; sin embargo, ella nos recuerda que:

Aunque sus grandes aportes se sitúan efectivamente en el desvelamiento de los mecanismos que la dominación genera y que tienden a reproducirla, también proporcionó múltiples herramientas conceptuales para entender el cambio, la resistencia, las luchas inherentes a la vida social (Arango, 2002, p. 100).

Luz Gabriela decanta y desarrolla cuatro novedades significativas que a su parecer son cruciales en la obra de Bourdieu para el debate académico-político de finales de Siglo XX. Por un lado, la teoría de las clases sociales y las luchas de clases; en segundo lugar, la dominación simbólica, las luchas simbólicas y la dominación masculina; en tercer lugar, el *habitus*, la clase y el género; y, por último, las luchas y las resistencias (Arango, 2002).

Un trabajo de estudio más detallado y juicioso sobre la obra de Luz Gabriela Arango podría tener como punto de partida estos cuatro elementos, que a mi parecer están bien presentes en la mayoría de sus trabajos, tanto en los tempranos como en los últimos de su brillante carrera.

### **Socióloga *engagée***

Luz Gabriela no fue sólo una excelente docente en el salón de clases,

sino que también acompañó proyectos estudiantiles. En 1999 el Departamento de Sociología cumplió sus 40 años y había en ese momento un cierto ambiente de renovación y esperanza. Fals Borda había vuelto al departamento a dictar clase y eso nos motivó a más de uno a proponer una publicación estudiantil. En ese momento estaba en pleno auge la explosión de internet y algunos profesores nos propusieron que hiciéramos mejor una publicación digital. Nosotros queríamos movernos con una publicación impresa, que se convirtiera en la Revista de los Estudiantes de Sociología de la Universidad Nacional. *Sigma* la llamamos, gracias a una sugerencia de reminiscencias hecha por el profesor Gabriel Restrepo.

En todo ese proceso Luz Gabriela fue una alcahueta y asesora. Hizo parte del comité editorial y participó de algunas reuniones en el momento de concreción de la propuesta; nos presentó incluso a un amigo suyo, Libardo Torres, quien trabajaba en el área cultural de la Universidad para que nos asesorara en la parte editorial y fuera incluso uno de los lectores, junto con Luis Fernando García Núñez, quienes hicieron la corrección de estilo de los textos *motu proprio*. Cuando lanzamos la *Revista Sigma* hicimos un evento con bombos y platillos en el Auditorio Camilo Torres de Sociología; desde luego que invitamos a Luz Gabriela,



quien asistió además con Mara Viveiros y otros amigos suyos.

Yo era el director de *Sigma* pero le pedí a uno de mis amigos (sí, uno de los mismos del reencauche del artículo en Weber) que escribiera el discurso que leeríamos el día del lanzamiento. Este fue un evento emotivo y en la parte final del discurso agradecíamos a todas las personas que nos habían ayudado en la realización del proyecto, entre ellas la profesora Luz...

... en cuestión de microsegundos me di cuenta que mi amigo había escrito adrede Luz Divina Arango. Afortunadamente no caí en la trampa y pude decir Luz Gabriela Arango....

Pero cuando se acabó el evento, vinieron los abrazos, los saludos y las felicitaciones. Cuando estaba saliendo del auditorio, no sé cómo, Luz Gabriela y Mara se habían hecho al discurso y lo estaban leyendo, riéndose a carcajadas. Por supuesto, habían leído el Luz Divina que yo no había osado decir en voz alta. Las miradas cómplices se cruzaron entre todos y seguimos riendo. Yo, esta vez, con una vergüenza picaresca y con ganas de matar a mi amigo. Ella, sonrojada como siempre cuando recibía halagos, con humildad y timidez encantadoras. Sí, para muchos de nosotros, hombres y mujeres, Luz Gabriela fue una especie de amor platónico; era una Divina, un ejemplo de vida.

### **El aprendizaje continúa: de maestra a jefa**

Cuando ya estaba terminando la carrera, una noche recibí una llamada en mi casa y era la Profesora Luz Gabriela Arango quien estaba al otro lado de la línea. Me comentó que le había salido financiación de Colciencias para un proyecto sobre jóvenes en la universidad y que quería que yo trabajara con ella como asistente de investigación. En ese momento sentí que tantos años de esfuerzo habían valido la pena. Ser reconocido por una de las mejores profesoras del departamento y una de las mejores investigadoras del país.

Lo que vino después fue más y más aprendizaje sobre el oficio, en vivo y en directo, con las discusiones teóricas y metodológicas, con los problemas prácticos de la investigación; con la disciplina y el ejercicio de la autoridad como jefa; con el constante cuidado y cariño, pero siempre teniendo los límites claros, con la confianza de hablar de cosas personales y de no sentirse juzgado a pesar de mis inmensos defectos.

Fue con Luz Gabriela que comencé a leer en francés y en donde mi gusto por la sociología francesa creció considerablemente. Bueno, también porque para esa misma época conocí a Fernando Urrea y trabajé con él como asistente en el proyecto de cooperación que tenía con colegas franceses del *IRD*. Quiero

aprovechar para agradecerle por ese apoyo y motivación para seguir mis estudios de postgrado en Francia; así como por el aprendizaje del oficio de sociólogo en la mágica casa de San Antonio, como sacada del gabinete del doctor Caligari. Una constelación de buenas coincidencias que me permitieron ser privilegiado dentro de mis contemporáneos.

Una de las cosas que más me llamaron la atención, siempre, cuando trabajé con Luz Gabriela fue su inmensa capacidad de organización, sistematicidad y rigor. La capacidad analítica y sintética. Del trabajo sobre jóvenes salieron ponencias, artículos y finalmente ella publicó el ya célebre libro *Jóvenes en la universidad. Género, clase e identidad profesional* (Arango, 2006). En este libro se refleja su proceso de madurez intelectual y académica y hace gala de su extraordinario espíritu reflexivo a partir de su posición como docente e investigadora de los estudiantes de sociología. De hecho, creo que su agenda oculta al contratarnos a mí y a Ivonne Mendoza para trabajar como asistentes en esta investigación, era el hecho de que fuéramos arte y parte de la misma. Incluso ella nos entrevistó como parte de su muestra cualitativa. Para Luz Gabriela Arango, la reflexividad se constituía en una apuesta no sólo epistemológica sino esencialmente política.

El interés para trabajar con esta población respondía a sus caracte-

rísticas sociológicas: jóvenes que se pudieran considerar como privilegiados dentro de los no privilegiados (Arango, 2006, p. 14). Con esta investigación, iniciada en el 2002, se propuso encontrar elementos de respuesta a las inquietudes sociales, políticas y económicas que marcaban el comienzo del siglo XXI, en donde:

la posibilidad de construir proyectos de vida basados en una inserción laboral definida se [había] transformado de manera radical [...] debido a la creciente inestabilidad en el empleo y a la redefinición de las profesiones y de sus posibilidades de asegurar estabilidad económica y estatus social (Arango, 2006, p. 15).

Esta investigación se ha convertido en una referencia obligada en nuestro país, en el campo de los estudios de género, así como de la sociología de la educación, de la relación con el trabajo y de la construcción de identidades profesionales, por varias razones. En primera instancia está su riqueza teórica y de revisión de la literatura especializada. Por otro lado, la creatividad y diversidad metodológicas que le permitieron acceder a una variedad de información empírica bastante significativa de tipo cuantitativo y cualitativo. Frente a esto, cabe destacar la exploración metodológica en el estudio de relatos biográficos a partir del análisis estructural de entrevistas propuesto por Demazière y Dubar (1997).

En el estudio de *Jóvenes en la universidad* identifica que la percepción de los estudiantes universitarios entrevistados, sobre su condición estudiantil, estaba referida a su futura inserción en la vida adulta, específicamente en el mundo del trabajo. Esta percepción, sin embargo, presentaba variaciones interesantes de acuerdo con la posición social de los estudiantes, así como de la carrera. Para los estudiantes con menos volumen de capital, el grado como profesionales significaba el fin del periodo de ayuda familiar y la necesidad de conseguir un trabajo. Esto se vivía con especial incertidumbre y angustia por parte de los sociólogos y las sociólogas, que se enfrentaban a un futuro laboral no tan fácil de discernir como sí lo era para sus colegas de ingeniería de sistemas (Arango, 2006).

Frente a este futuro adulto más incierto, pareciera que los/as sociólogos/as disfrutaban de una condición estudiantil más rica, en términos de exploraciones juveniles en los ámbitos de la sexualidad, la política, el arte y la rumba. Es lo que ella propone entender en términos de la “ventaja de su desventaja”.

Cada vez que leo este libro es un reencuentro conmigo mismo y con la gente de mi generación. Sería interesante volver al estudio y saber qué ha pasado con esas sociólogas y sociólogos, con esas ingenieras y esos ingenieros, con sus proyectos profesionales y sueños de vida.

### **Siempre presente...**

Luz Gabriela continuaría a ser central en mi trayectoria académica pues fue gracias a un convenio entre la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia y el *Institut de Recherche pour le Developpement* de Francia que pude tener una beca para hacer mi doctorado en ese país. De hecho, ella fue miembro del jurado calificador en la sustentación realizada en febrero de 2013.

Yo entré a la Universidad Nacional como docente de planta en 2014 y allí pude conocer otra faceta de Luz Gabriela; no sólo como colega sino como académica comprometida en varias causas, de las cuales quiero destacar su labor por la política de equidad de género en la Universidad Nacional de Colombia y de su institucionalización a través del *Observatorio de Asuntos de Género*. Creo que este fue uno de los elementos centrales de su agencia, del que hacer político de Luz Gabriela: buscar una incidencia real y concreta en una transformación institucional, en torno al género en la Universidad. Y ni qué decir de su constante lucha, junto con sus colegas, por el apoyo institucional y reconocimiento concreto a la Escuela de Estudios de Género.

Es importante mencionar su participación en dos proyectos internacionales que apuntaban a desarrollar el conocimiento científico sobre las desigualdades de género en la educa-

ción superior, como también influir en los procesos de definición y puesta en práctica de políticas de equidad de género en el campo universitario. Se trata de los proyectos Fortalecimiento de la Equidad de Género en la Educación Superior (FEGES) y Medidas para la Inclusión Social y Equidad en Instituciones de Educación Superior en América Latina (MISEAL), financiados con ayuda de la cooperación internacional.

En el marco de estos proyectos, sobre todo en el segundo, la profesora desarrolló algunas ponencias y artículos en donde analizó los procesos de reproducción de desigualdades sociales de género, pero esta vez con una perspectiva interseccional (Arango y Quintero, 2013; Arango, 2011; 2010; 2009).

Con la influencia del pensamiento feminista negro y de otras corrientes feministas y de estudios de género, como el feminismo materialista francés, su perspectiva analítica tuvo una ampliación tanto teórica como metodológica en la comprensión de las desigualdades sociales en la educación superior, tratando de identificar las influencias recíprocas entre marcadores sociales de diferencia, como se propuso desde el proyecto Miseal, entre los cuales se encuentran no sólo el género, sino también la condición étnico-racial, la clase social, y la condición de discapacidad, entre otras.

De todo este proceso, que se desprende principalmente del proyecto

internacional Miseal, Luz Gabriela dejó un legado en producción académica por medio de documentos de recomendación de política, como por ejemplo los lineamientos de enfoque de género y diversidad para la educación superior que publicó el Ministerio de Educación Nacional en agosto de 2018 (Arango et al., 2018); o los lineamientos conceptuales y metodológicos para la implementación de la política de equidad de género en la Universidad Nacional de Colombia, el cual se han constituido en la hoja de ruta del *Observatorio de Asuntos de Género* de esta misma universidad (Arango, Caro y Quintero, 2018).

En el libro de *Jóvenes en la universidad*, Luz Gabriela nos hacía la siguiente dedicatoria:

A todos y a todas les deseo que sus mejores sueños se cumplan, que su ejercicio profesional sea gratificante, que sus temores y ansiedades se reduzcan en su confrontación con “el mundo adulto” y que este represente, más allá del “trabajo”, una vida llena de sentido.

Hoy le podría decir a Luz Gabriela que sí, su deseo se ha cumplido y que cuando el sentido se refunde, sus trabajos son luz (como su nombre) para retomar el camino. Sin miedo a equivocarme, creo que esto es válido no sólo para mí sino también para la innumerable cantidad de jóvenes que pasamos por sus aulas y recibimos su generosa pedagogía del cuidado.

## Referencias bibliográficas

- Arango Gaviria, Luz Gabriela. 2011. "A la sombra de los padres fundadores de la sociología", en Luz Gabriela Arango y Mara Viveros (eds.). *El género, una categoría útil para las ciencias sociales*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, pp. 17-46.
- Arango Gaviria, Luz Gabriela. 2010. "Las mujeres en Ingeniería de Sistemas: escogencias, selección y negociación del carácter sexuado de la profesión", en Araceli Mingo (coordinadora). *Desasosiegos. Relaciones de género en la educación*. México: UNAM, Plaza y Valdés Editores, pp. 237-270.
- Arango Gaviria, Luz Gabriela. 2009. "Condición estudiantil y cultura académica en Sociología: dimensiones de clase y género. El caso de la Universidad Nacional de Colombia", *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. 32, No. 2, julio-diciembre, pp. 63-86.
- Arango Gaviria, Luz Gabriela. 2006. *Jóvenes en la universidad. Género, clase e identidad profesional*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Nacional de Colombia.
- Arango Gaviria, Luz Gabriela. 2002. "Sobre dominación y luchas: Clase y género en el programa de Bourdieu", *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. VII, No. 1, pp. 99-118.
- Arango Gaviria, Luz Gabriela. 1992. "Estatus adolescente y valores asociados con la maternidad y la sexualidad en sectores populares urbanos", en Anne-Claire Defossez, Didier Fassin y Mara Viveros (eds.) *Mujeres de los Andes. Condiciones de vida y salud*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 263-288.
- Arango, Luz Gabriela; Quintero, Oscar; Olaya, Eucaris; Caro, Cindy y Gómez, Ana. 2018. *Enfoque e identidades de género para los lineamientos política de educación superior inclusiva*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, Universidad Nacional de Colombia.
- Arango, Luz Gabriela; Caro, Cindy y Quintero, Oscar. 2018. "Avances y retos para la equidad de género en la Universidad Nacional de Colombia. Marco conceptual y metodológico de orientación del diagnóstico para la implementación de la Política Institucional de Equidad de Género en la Universidad Nacional de Colombia". *Género & Universidad. Cuadernos de Trabajo del Observatorio de Asuntos de Género*, No. 1. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Observatorio de Asuntos de Género; Secretaría Técnica-Escuela de Estudios de Género.
- Arango, Luz Gabriela y Quintero, Oscar. 2013. "Culturas académicas, acciones afirmativas y democratización restringida de la universidad colombiana", en Jennifer Chan De Avila, Sabina García Peter y Martha Zapata Galindo (eds.). *Incluyendo sin excluir. Género y movilidad en la educación superior*. Berlín: Edition Tranvia, Verlag Walter Frey, pp.75-97.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. 1995. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Demazière, Didier y Dubar, Claude. 1997. *Analyser les entretiens biographiques. L'exemple de récits d'insertion*. París: Nathan.
- Weber, Max. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

## LA TEORÍA DE GÉNERO EN LA OBRA DE LUZ GABRIELA ARANGO

**Gabriela Castellanos Llanos**

Doctora en Análisis del Discurso

Profesora Especial

Doctorado en Humanidades

Universidad del Valle

gabicastellanos1@gmail.com

Quienes conocimos, tanto como quienes hemos leído a Luz Gabriela Arango, estamos muy conscientes de la excelencia de su trabajo académico e investigativo, a la vez que de su inquebrantable compromiso político a favor de las y los discriminados. El extenso y profundo trabajo de Luz Gabriela fue fundamentalmente empírico; sin embargo, ella hizo un uso realmente sobresaliente de la teoría. Como bien ella decía, su afinidad con el trabajo de Bourdieu tenía uno de sus pilares en la concepción de este autor de la reflexión teórica; en uno de sus artículos nos dice: “quiero subrayar uno de los grandes atractivos que supone para mí la propuesta de Bourdieu: su concepción (hecha práctica) de la teoría como práctica científica que sólo adquiere pleno sentido y existencia en la investigación empírica” (Arango, 2002, p. 100). Ésta es una formulación perfecta de lo que es el trabajo de Luz Gabriela Arango, planteada por ella misma.

Es por ello que aquí voy a indagar sobre el manejo que ella le dio a la categoría de género. Apoyándome en una relectura de varias de

sus publicaciones, voy a ocuparme de las maneras como Luz Gabriela Arango empleó esta categoría, así como otras reflexiones teóricas, para descubrir cómo funcionan las relaciones de género en Colombia. Examinaré la evolución de la categoría de género, en sí misma relacional, en la obra de Luz Gabriela.

Como todos sabemos, ella se ocupó de una multitud de temas, siempre desde la perspectiva de género; entre otros, del trabajo de las obreras de la industria textil, de las mujeres ejecutivas, de la discriminación racial hacia mujeres y hombres negros en Bogotá, de las diferencias entre hombres y mujeres en el acceso a la Universidad Nacional, y en la educación superior en general, del trabajo emocional y corporal en peluquerías y salones de belleza. Por supuesto, es imposible considerar en el presente trabajo toda su obra, de modo que me limitaré a examinar la evolución de la categoría de género, tomando en cuenta su primer libro y algunos de sus artículos publicados. Me enfocaré en el uso que Luz Gabriela hizo de ésta como herramienta crítica en su trabajo.

## Género e industria

En *Mujer, religión e industria. Fabricato 1923-1982* Luz Gabriela no nombra la categoría de género. Esto puede deberse a que este texto es una elaboración a partir de su tesis doctoral, y a que ella realizó todos sus estudios universitarios en Francia, desde el pregrado en Montpellier hasta el doctorado en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, pasando por la Maestría en París Nanterre. En Francia, por mucho tiempo en los estudios feministas se prefirió el concepto de “diferencia sexual”, y se rechazó el término “gender” como una desafortunada influencia estadounidense. De hecho, una historiadora feminista de Stanford University, Karen Offen, especializada en estudios europeos, publicó en 2006, en una revista francesa que lleva el término “genre” en su nombre (*Clio. Femmes, genre, histoire*), un artículo titulado “¿Es el género una invención americana?” (“Le gender est-il une invention américaine?”). Allí Offen planteó la discusión sobre “un usage français du terme «genre»”, y trazó el objetivo de dicho artículo en términos de “recuperar las trayectorias históricas [del uso del término “genre”] y contribuir quizá a barrer las últimas resistencias manifestadas en Francia para su uso” (Offen, 2006, p. 291).

Si en 2006 todavía faltan “reticencias por barrer” para el uso de la categoría de género en Francia,

en 1985, cuando Luz Gabriela termina su tesis doctoral, e incluso en 1991, cuando publica su libro sobre las mujeres obreras en *Fabricato*, estas renuencias a usar el concepto de género son mucho más intensas. Al mismo tiempo, es evidente que ella está muy familiarizada con el trabajo de la historiadora estadounidense Joan Scott, quien emplea siempre esta categoría, pues Luz Gabriela cita frecuentemente los trabajos de Scott sobre las obreras.

Vale la pena mencionar aquí la definición de género de Scott, que ha sido probablemente la más influyente en los estudios feministas y de género. En su artículo germinal, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, de 1986, publicado en español en 1990<sup>2</sup>. Scott allí definió esta categoría como “un elemento de las relaciones sociales que se basa en las diferencias entre los sexos”, a la vez que como “una forma primaria de las relaciones de poder”. En su discusión sobre el término, Scott enfatiza su carácter histórico y constructivista, y lo liga fundamentalmente a los discursos. Esta definición, aunque no es citada en el libro de Luz Gabriela, puede entrecruzarse en su uso como una herramienta analítica a todo lo largo de la obra.

En este punto es bueno hacer un paréntesis para reiterar que, a pesar de que la misma Scott definió las re-

<sup>2</sup> Originalmente, este artículo fue publicado en inglés como “Gender: A Useful Category of Historical Analysis” en *American Historical Review*, 91, 1986, pp. 1053-1075.

laciones entre los géneros, en su artículo posterior al del 86, titulado “El género: ¿todavía una categoría útil para el análisis?” (2008), como “relaciones entre hombres y mujeres”, las relaciones genéricas no se limitan a lo interpersonal; tampoco se trata solo de relaciones entre hombres y mujeres, a pesar de esta formulación desafortunada. Se trata en realidad de relaciones sociales de todo tipo, como se deduce de la definición de Scott de género en 1986, tanto a nivel macro como micro; al mismo tiempo, es imperativo incluir en el término “relaciones de género” también todas las relaciones de los hombres entre sí, así como entre las mujeres, en la medida en que de algún modo éstas se basen en las diferencias entre los sexos. Por ejemplo, la relación de supervisión y vigilancia de muchas madres con sus hijas, a fin de que se comporten de un modo “femenino”, o de que se coarte su libertad sexual, es una relación de género. Del mismo modo, la relación de control entre varones para impedir manifestaciones de debilidad, “suavidad” o incluso de deseo homosexual, es también una relación de género.

Ahora bien, en el primer libro de Luz Gabriela, las relaciones de género que se examinarán, sin darles este nombre, serán entre hombres y mujeres. El carácter relacional de la categoría de género está claramente presente en la motivación de esta autora al escoger la industria textil en

Antioquia como el tema de su estudio del caso de Fabricato:

Escogimos la industria textil debido, no sólo al papel pionero que desempeñó en la industrialización del país, sino especialmente al hecho de que en sus inicios empleó una fuerza de trabajo constituida ampliamente por mujeres que, a lo largo de su historia, fueron siendo reemplazadas por personal masculino, proceso que despertó nuestro interés. Así, uno de los objetivos esenciales de este trabajo es aclarar las modalidades y las causas de este desplazamiento de la fuerza de trabajo femenina. (Arango, 1991, p. 26)

Se trata entonces, evidentemente, de una indagación sobre un tipo de relación entre los géneros, en la cual las mujeres van a ser desplazadas por los hombres. Estamos ante una investigación histórica, pero a la vez guiada por objetivos sociológicos, al explorar las políticas de la empresa en interacción con las estrategias de supervivencia de las unidades familiares de las trabajadoras, y de cómo estas interacciones “inciden en la definición de las trayectorias vitales” de las obreras.

La metodología adoptada en las dos primeras etapas de la investigación consistió en, primero, consultar los archivos de la empresa para establecer las políticas generales de Fabricato, y segundo, analizar las hojas de vida de todas las trabajadoras, activas o jubiladas, que pasaron por la empresa en los 59 años comprendi-



dos en el estudio, revisando exhaustivamente 1,525 hojas de vida.

En un tercer momento, se definieron cuatro generaciones de obreras, dependiendo de su periodo de trabajo en Fabricato, no de su generación biológica. Estas generaciones se definieron “en función de la periodización de las políticas de la empresa (1923-1944; 1945-1959; 1960-1973; 1974-1982)”. Se seleccionaron 20 obreras por cada generación para entrevistarlas, “tratando de diversificar las situaciones sociales, de manera que estuvieran más representados los casos más frecuentes, pero sin pretender obtener una muestra representativa”. (Arango, 1991, p. 30)

En cuarto lugar, “en una etapa simultánea con las tres anteriores”, se hizo una revisión bibliográfica sobre “la historia de Fabricato dentro del desarrollo económico, legislativo y cultural ...de Antioquia...” (Arango, 1991, p. 31). Como puede apreciarse, se trató de un trabajo realmente monumental.

Entre las conclusiones obtenidas encontramos reflexiones sobre la agentividad de las obreras, a pesar de que la autora no emplea este término. Aunque inicialmente nuestra autora buscaba establecer la repercusión de las estrategias de la empresa y de la unidad familiar sobre las vidas de las mujeres, la investigación “nos reveló progresivamente un comportamiento activo de las trabajadoras, quienes, no solamente de-

bían maniobrar sus vidas dentro de los límites impuestos por la empresa y la familia, sino que realizaban un esfuerzo por dirigir sus existencias aún oponiéndose a las condiciones establecidas por la unidad familiar y la fábrica” (Arango, 1991, p. 264).

Esta búsqueda de autonomía por parte de las trabajadoras se realiza dentro de los rígidos “límites impuestos por la estrategia familiar de su hogar de origen” (Arango, 1991, p. 265), y aquí de nuevo Arango indaga sobre las relaciones entre hombres y mujeres, al señalar que estas trabajadoras desempeñan un papel económico central, pero sin por ello poder tomar decisiones sobre su propio salario ni adquirir autoridad dentro de la familia. Estas decisiones permanecen en manos de los varones. Esto implica que la familia exige a la mujer “la renuncia a sus proyectos personales porque la estrategia familiar se construye sobre el desequilibrio entre los sexos” (Arango, 1991, p. 266). En contraste, los hombres de la familia, aún los más jóvenes, sí disponen de su salario y ejercen algún tipo de autoridad familiar.

Como hemos dicho, aunque en esta obra Luz Gabriela Arango no nombra la categoría de género, de hecho la emplea, al enfocar las relaciones de poder entre los sexos en su análisis. Esto es nuevamente evidente cuando compara los roles y situaciones de las mujeres y los hombres dentro de la familia:

La hija de familia que aporta el principal ingreso a la familia, permanece bajo la autoridad del padre y no administra siquiera su salario. Sus hermanos, en cambio, disponen libremente de los suyos. La mujer no produce para sí misma, sino para su familia, su condición de productora de ingreso está mediatizada por ésta y por la situación subordinada que allí ocupa. Contrariamente, el hombre se define por su condición de productor independientemente de su status familiar... Los varones, y especialmente los menores, reciben mayores inversiones educativas, muchas veces gracias al trabajo productivo de las hermanas. La empresa alimentó esta discriminación al otorgar un número superior de becas de estudios secundarios a los varones. (Arango, 1991, p. 267-268).

Por su parte, la empresa ve a las mujeres sólo en función de su relación familiar con varones, como hijas, esposas, madres, viudas; cuando ellas ejercen un trabajo productivo, lo hacen en forma "sólo temporal u excepcional. De ahí que la empresa les ofrezca pocas posibilidades de aumentar su salario, de hacer una carrera dentro de los oficios de producción, de obtener una vivienda propia, etc." (Arango, 1991, p. 279). Ellas mismas "terminan por interiorizar la noción de salario complementario, como si el salario de la mujer no fuera equivalente al del hombre, el pago por su trabajo, sino una especie de concesión, de reconocimiento de segunda, para una fuerza de trabajo que también se considera de segunda" (Arango, 1991, p.

280). Las obreras solteras también conciben su salario y su empleo como necesariamente inferior al de los hombres, una estrategia temporal mientras esperan casarse.

Además, las políticas intransigentes de la empresa, que excluyen a las casadas, les imponen a muchas un celibato prolongado. La empresa controla estrictamente la preservación de la virginidad y la conducta sexual. Evidentemente, los roles y estereotipos de género imperan en las exigencias que la empresa impone en las vidas de las obreras: "Para casi tres generaciones de obreras, el control de la empresa sobre sus vidas privadas es total, contrariamente a lo que sucedió en las ciudades industriales europeas durante el siglo XIX" (Arango, 1991, p. 270). Esta vigilancia concuerda con la moral tradicional católica que predomina en Antioquia durante esta época, moralidad sexual de las trabajadoras concebida según estrechos parámetros religiosos. Por otra parte, la empresa excluye de sus empleadas a las casadas, por lo cual se impone un celibato prolongado a las obreras, en la medida en que ellas y sus familias dependen de su salario.

Sin embargo, las obreras adoptarán gradualmente posturas más autónomas:

[Aunque] para las dos primeras generaciones, las estrategias individuales están determinadas significativamente por las estrategias familiares y las políticas

de la empresa... para la última generación, encontramos una mayor independencia en las estrategias individuales, produciéndose una mayor interrelación entre éstas y las políticas familiares y patronales. (Arango, 1991: p. 264).

En esta última etapa, aunque la familia sigue exigiéndoles sacrificios, ellas comienzan a administrar su propio salario, expresan su convicción de que “otros hermanos y hermanas también deben contribuir con el hogar e invierten parte de sus ingresos en proyectos personales de recreación, estudios, compras” (Arango, 1991, p. 268-9).

Cuando se casan las obreras de esta última generación,

La mujer ya no se somete a la estrategia familiar, sino que participa activamente en su elaboración: los cónyuges conciben juntos su futuro, definen el número de hijos que desean tener, el momento en que quieran tenerlos, establecen una estrategia para adquirir vivienda, dividen el trabajo productivo y las responsabilidades domésticas. En este último aspecto, las transformaciones son aún limitadas pero muchas trabajadoras exigen una mayor participación del marido en las tareas domésticas”. (Arango, 1991, p. 269).

Entre 1950 y 1970 la empresa se “masculiniza”, a medida que se introducen procesos industriales más complejos; las mujeres son gradualmente desplazadas o relegadas a algunos pocos tipos de actividades, llegando a tener una participación marginal en la producción. En otras

palabras, a medida que se introducen en el proceso de fabricación desarrollos tecnológicos, a la vez que concepciones y procedimientos emanados de la ingeniería industrial, como la medición de métodos y tiempos para aumentar la productividad y la eficacia, se va desplazando a las mujeres. Esto no sucede porque ellas no tengan la capacidad de adaptarse a estas nuevas formas de producción, sino precisamente a ellas se las ve como incapaces, mientras que se piensa que los hombres serán más idóneos para aprender los nuevos métodos.

El desplazamiento de las mujeres, como vemos, no se cimentó en dificultades de las mujeres para adaptarse a la creciente mecanización de los procesos, sino a las políticas moralistas y la concepción de las familias, y a la representación de la mujer que tenían los administradores de Fabricato:

La masculinización de numerosos oficios en Fabricato y en particular de oficios que tradicionalmente fueron femeninos no obedece a la búsqueda de trabajadores más calificados. Creemos haber mostrado como las mujeres fueron desplazadas de puestos que valorizaban, no porque no tuvieran la calificación intrínseca requerida (de hecho, muchas se adaptaron a la transición generada por la ingeniería industrial como tejedoras o hilanderas) sino por razones que no tenían nada que ver con su productividad como lo era su status familiar y su sexualidad. El matrimonio y el embarazo implicaban su retiro de la empresa y

la política moralista de los dirigentes de Fabricato las excluía del trabajo nocturno. (Arango, 1991, p. 277).

Una vez más, vemos que los análisis se centran en las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Ya hemos dicho que Arango, que había estudiado las obras de Joan Scott, a quien cita con frecuencia, seguramente conocía bien la definición de género de Scott de 1986. Por otra parte, cita extensamente a autoras feministas: historiadoras estadounidenses como Louise Tilly y Joan Scott y francesas como Michelle Perrot, a antropólogas como Helen Safa, así como a otras investigadoras como Lourdes Benería, economista española, Nohra Segura, socióloga colombiana, para solo mencionar algunas.

En un artículo publicado en 1994, "Industria textil y saberes femeninos", basado en parte en la investigación en Fabricato, tampoco se nombra la categoría de género. Sin embargo, al tratar del tema de los saberes, un tema importante en los estudios de género, el enfoque feminista y relacional es evidente. Nuevamente, el texto se centra en las relaciones entre los géneros. Por ejemplo, al aludir a la falta de reconocimiento de los saberes femeninos, Arango nos dice:

La consideración de que las mujeres y los niños carecen de saberes industriales se deriva, por una parte, de

su comparación con el saber del obrero profesional como cuerpo formalizado de conocimientos, codificados y transmitidos entre trabajadores a través de las antiguas corporaciones, y por otra parte, remite a una jerarquía de trabajos y saberes que coloca en un segundo plano aquellos que provienen del ámbito doméstico, regidos por pautas de transmisión no formalizadas ni reconocidas. (Arango, 1994, p. 45).

El aporte de las mujeres a la empresa no es reconocido; por el contrario, se piensa que la empresa es salvadora y educadora, tanto en un sentido religioso como en la protección de la virginidad y la moral sexual de las mujeres. Al mismo tiempo, las tareas que las mujeres desempeñan, por el mismo hecho de ser desempeñadas por ellas, son subvalorados: "Si observamos la evolución de los saberes, habilidades y calificación (como reconocimiento remunerado de determinados saberes y habilidades) de los oficios, en el caso de la gran industria textil antioqueña, observamos como en los inicios, los saberes incorporados por las obreras a la industria son poco valorados" (Arango, 1994, p. 45). Sin embargo, cuando, a partir de la década de los 50, se comienzan a aplicar métodos más tecnificados, se produce "un desplazamiento de las mujeres hacia oficios poco valorados y con una masculinización simultánea de los oficios que se van calificando" (Arango, 1994, p. 45).

De este modo, basándose en un trabajo empírico, Arango deriva conclusiones que arrojan luces sobre asuntos de género más amplios como la feminidad y la masculinidad, mostrando su carácter histórico y situacional. Las nociones generalizadas sobre las habilidades y saberes femeninos se develan anclados en una tendencia muy clara a subvalorar las actividades y tareas culturalmente consideradas femeninas, subvaloración que se produce precisamente porque esas tareas las ejercen las mujeres.

Como vemos, la consideración generalizada del carácter “femenino” o “masculino” de las habilidades necesarias para la producción es totalmente variable y relativo, y depende de las concepciones culturales sobre los hombres y las mujeres:

En muchos casos, las destrezas “femeninas” en la industria están relacionadas con cualidades asociadas con las exigencias de las tareas domésticas tradicionales de las mujeres. Estudios minuciosos de los oficios industriales de las mujeres han señalado el carácter repetitivo, monótono y circunscrito a espacios muy reducidos que tienen estas tareas. Sin embargo, esto sólo es aplicable a algunos puestos de trabajo y tiende a serlo cada vez menos. Más que habilidades o destrezas “masculinas” o “femeninas”, lo que aparece es una valoración desigual y culturalmente variable de las destrezas, habilidades o calificaciones según estas sean ejercidas por hombres o mujeres. (Arango, 1,994, p.48)

En suma, el análisis de las relaciones de género permite hacer visibles los estereotipos que subyacen en la hipervaloración de lo masculino y la subvaloración de lo femenino.

Posteriormente, en un artículo publicado en 1995, “Modernización, identidad de género y cultura en la industria: el caso de los textiles”, Luz Gabriela Arango da cuenta de una investigación realizada en la fábrica La Sabana, de Bogotá, en comparación con la anterior investigación en la fábrica antioqueña Fabricato. En La Sabana se contrata tanto mujeres solteras como casadas, mientras en Fabricato se prefiere a las solteras, y a esto se añade, en Antioquia, la exigencia de una estricta moral sexual.

En este trabajo Arango emplea ya explícitamente la categoría de género y los vocablos que se derivan de éste: palabras como “dimensión genérica”, o de género, “generización”, “generizado”. Al mismo tiempo, la autora pone estas categorías en relación con otras de la sociología del trabajo, como “relaciones entre capital y trabajo”, “relaciones entre trabajo y familia, entre producción y reproducción”.

La dimensión “genérica” de la modernización industrial no se limita, por lo tanto, al ámbito de la fábrica y a su impacto sobre las calificaciones, jerarquías y relaciones de poder entre hombres y mujeres, en estrecha articulación con las relaciones entre capital y trabajo,

sino que involucra también las relaciones entre trabajo y familia, entre producción y reproducción. En esa medida, los procesos de modernización industrial no solamente “incorporan y recrean de modo conflictivo divisiones sexuales y formas de subordinación femenina pre-existentes” (Roldán, 1993, 28) sino que lo hacen reforzando o transformando las identidades de hombres y mujeres en el mundo del trabajo y en la sociedad. (Arango, 1995, p. 117)

Aparece entonces la preocupación por los procesos de construcción de las identidades de género, en relación con tendencias culturales tanto como con procesos y desarrollos históricos: la modernización, la automatización, y la implantación de criterios y métodos de la ingeniería industrial, como la medición de movimientos y tiempos, el control estricto de la calidad mediante la mecanización de la acción humana:

El desarrollo de las grandes empresas textiles en Antioquia a lo largo de este siglo, constituye un ejemplo peculiar de articulación entre modernización, identidad de género y cultura, caracterizado por el tránsito de un modelo fabril que incorporaba básicamente a mujeres jóvenes en los principales oficios de producción, considerados “femeninos”, hacia una industria automatizada con porcentajes de mujeres obreras inferior al 20%, concentradas en un número reducido de oficios. El estudio del caso Fabricato (Arango, 1991) permitió identificar una relación estrecha entre la implantación de los métodos de Ingeniería Industrial en la empresa a finales de la década del 50 y la agudización del desplazamiento

de las mujeres de las áreas de producción. (Arango, 1995, pp. 117-8)

Al mismo tiempo, esta tendencia a la masculinización de las fábricas, así como de muchos de los oficios y actividades, y la feminización de otras, se verá reforzada por factores como mayor supervisión, y mayores exigencias de productividad, reduciendo al mismo tiempo el personal.

Este proceso, continúa diciéndonos Luz Gabriela, no se dio solamente en Antioquia; por el contrario, se trata de un “proceso generalizado de masculinización del personal de producción”, como se deduce de los “datos globales sobre mano de obra empleada en la industria textilera en el país”, aunque los índices de masculinidad llegan a ser más altos en Antioquia (Arango, 1995, p. 118).

Se hace necesario, entonces, explicar las razones por las cuales la masculinización del personal de producción en las fábricas llegó a ser más efectivo en Antioquia:

Por otra parte, la implantación de la Ingeniería Industrial y el desplazamiento de las mujeres despierta una resistencia activa en “La Sabana”, lo que no sucedió en Fabricato. Esto está relacionado con varios factores: el carácter menos autocrático del modelo de gestión de la fábrica bogotana; las formas de participación sindical de las mujeres, vinculadas activamente a la dirección del primer sindicato y la radicalización de la acción sindical durante la década del 60 en que se operan estos procesos y que se traducen en dos huelgas durante esos años. (Arango, 1995, p. 124)

Para concluir, Arango llama a continuar las investigaciones desde la perspectiva de género, y a hacerlo en regiones y tipos de industrias específicas:

Profundizar en las relaciones entre modernización, identidad de género y cultura en la industria textil requiere indagar sobre las diferencias de contenido, ritmo, significado y orientación de los cambios operados, en las distintas regiones y tipos de empresa, identificando los factores que intervienen: las políticas específicas de modernización de los empresarios, los valores asociados con el trabajo industrial de la mujer, las estrategias de los trabajadores y de sus organizaciones, las identidades laborales y sociales de hombres y mujeres en el marco de las diversas culturas regionales ... (Arango, 1995, p. 118)

### **Género y trabajo**

En 1997, Arango publica en la Revista *Nómadas* un estado del arte sobre género y trabajo, y allí hace énfasis en las grandes contribuciones de la categoría de la que hemos venido hablando, ya que, nos dice, “la introducción del concepto “género” enriquece y modifica la anterior perspectiva conceptual centrada en la división sexual del trabajo” (sin número de página). Entre estas contribuciones señala la desconstrucción del concepto de clase, debido a la desagregación de los datos y de los análisis por sexo, a la vez que “la evolución del concepto de “mujer trabajadora”, poniendo en evidencia la gran heterogeneidad que oculta”.

Entre las consecuencias que ha tenido la incorporación de la perspectiva de género a los estudios sociológicos sobre el trabajo, Arango señala la importancia creciente que han adquirido “problemáticas como la identidad, la construcción de las trabajadoras como sujetos, la diversidad cultural, étnica y regional”, al tiempo que “han empezado a abordarse dimensiones como las subculturas laborales y de género en las organizaciones, el lenguaje y la territorialización del espacio de trabajo” (1997, sin número de página).

Sin embargo, Arango afirma su convicción de que la categoría de género aún puede rendir mayores aportes al estudio del trabajo en América Latina, sobre todo en cuanto al estudio de la dimensión genérica del obrero, pues la irrupción de la categoría aún no ha conducido al estudio sistemático de la masculinidad misma del obrero varón:

Sin duda, una de las grandes limitaciones en la aplicación del concepto a la investigación está relacionada con la dificultad para estudiar a los trabajadores varones como sujetos igualmente genéricos. A pesar de la conocida afirmación “la clase obrera tiene dos sexos”, popularizada en América Latina por Elizabeth Souza Lobo (1991), el obrero hombre sigue apareciendo como el referente universal y la mujer obrera como el caso particular. Para poner en evidencia la división genérica de la clase trabajadora, no basta con hacer visible al sexo femenino: hace falta “generizar” al hombre y enfocar con mayor

complejidad la dimensión relacional del concepto “género”. Este será uno de los retos para los próximos años, tal vez el único que pueda remover seriamente los supuestos básicos de la sociología del trabajo. (Arango, 1997, sin número de página).

La dificultad, entonces, para “generizar” al varón surge del hecho de que se le ve aún como el sujeto por antonomasia, y a la mujer, como nos lo dijo hace años Simone de Beauvoir, como el segundo sexo, en vez de analizar los procesos mediante los cuáles tanto ellos como ellas son construidos en parte por sus relaciones de género. Se trata, en última instancia, de la confusión entre vir (el género masculino) y homo (el supuesto sujeto universal), confusión de la cual hablaba Bourdieu; en otras palabras, el hecho de que se identifique al varón con lo humano tiende a ocultar su condición de género. De este modo, Luz Gabriela Arango observa cómo los estudios sociológicos sobre el trabajo tienden a estudiar a los sujetos varones como si su género no tuviera nada que ver con su actividad y su situación laborales. Desde esta perspectiva, la condición de género aparentemente solo existe para la mujer.

### **Luz Gabriela Arango y la teoría de la dominación masculina de Pierre Bourdieu**

Ya en el nuevo milenio, Luz Gabriela Arango publica un estudio titulado “Democratización de las re-

laciones de género y nuevas formas de dominación de clase” (2001), donde propone “problematizar las relaciones entre las nuevas formas de dominación y los cambios en las relaciones de género, tomando como referencia el caso colombiano”. Se trata de un texto que aborda la dominación de clase “a partir de las relaciones de trabajo, teniendo como principal referencia los desarrollos de la sociología del trabajo y los estudios de género y trabajo en América Latina”, y que hace uso extenso de la teoría de la dominación masculina de Pierre Bourdieu.

En este trabajo Arango encuentra una congruencia entre las teorías feministas en los estudios de género, con su énfasis en “el carácter socialmente construido (arbitrario) de la desigualdad de género con base en la creencia en la división natural del trabajo entre los sexos” y el concepto de Bourdieu de dominación simbólica, reconociendo al mismo tiempo que “la naturalización de las diferencias también ha operado en el caso de otras relaciones sociales de dominación, entre razas, etnias, grupos de edad, etc.” (Arango, 2001, p.9).

Al mismo tiempo, Arango muestra los modos en los cuales los conceptos construidos por Bourdieu permiten comprender con mayor profundidad ciertos fenómenos a los cuales las feministas han aludido reiteradamente, como “la devaluación de las profesiones y puestos de traba-



jo ocupados por las mujeres” (2001, p. 10):

La perspectiva de la lucha por el capital simbólico que introduce Bourdieu, permite explicar estos fenómenos tantas veces subrayados ... De este modo, la transformación de la división sexual del trabajo, inicialmente entendida como segmentación generizada del mercado de trabajo (vertical u horizontal), mediante el acceso de las mujeres a profesiones y oficios tradicionalmente masculinos, no basta para modificar la relación de fuerzas simbólicas entre hombres y mujeres. El valor social, el valor simbólico de las posiciones ocupadas y de los capitales poseídos por distintos agentes sociales no son sustanciales sino relacionales: se definen por las distancias entre posiciones, distancias que son el producto de las estrategias no necesariamente conscientes de los agentes para mantenerlas. Mientras las mujeres o los sectores populares desarrollan estrategias para acceder a los bienes materiales y simbólicos exclusivos de ciertas categorías de varones, éstos “trabajan” para generar nuevas distancias y terrenos de exclusividad. (Arango, 2001, p. 10).

Ahora bien, en “las tareas de reproducción social y de mantenimiento del capital social y simbólico”, las mujeres y los hombres no juegan el mismo papel. Aplicando entonces lo planteado por Bourdieu y combinándolo con el ya cuantioso acervo de investigaciones feministas, la autora ofrece reflexiones sobre la división social entre hombres y mujeres, postulándola como “también una división entre sujetos y objetos, siendo las mujeres objetos de intercambios

de signos, fundamentalmente en el matrimonio, entre hombres” (Arango, 2001, p. 11). Es decir, que en el matrimonio las mujeres amplían o valorizan el capital simbólico de los varones, mientras ellos detentan el monopolio de la producción de signos y bienes simbólicos. Los hombres producen lo simbólico, el pensamiento abstracto, mientras que las mujeres se supone que sean ellas mismas el signo que se intercambia.

A pesar del énfasis que hace Arango en los frutos que puede rendir la aplicación de los planteamientos de Bourdieu a los estudios de género, ella al mismo tiempo reconoce las limitaciones de las teorías del sociólogo francés, sobre todo cuando se trata de contestar la pregunta ¿cómo es posible cambiar la dominación masculina? Nos dice la autora: “El énfasis reproductivista que se siente en muchos de los análisis de Bourdieu deja pocas herramientas para entender la resistencia y la subversión de la dominación, a pesar del lugar central que ocupa en su teoría la noción de lucha” (2001, p. 12). Es una crítica que muchas feministas hemos hecho a Bourdieu, ya que en *La dominación masculina* este autor parece condenar a las mujeres a ser dominadas sin remedio, como cuando plantea la liberación del sector LGBTI como un proyecto posible, mientras que la liberación de la mujer aparece como prácticamente imposible.

Me parece oportuno señalar que una de las estrategias retóricas frecuentes de Luz Gabriela Arango es el planteamiento de interrogantes que pueden servir de base para otras investigaciones. Al discutir los modos como el concepto de dominación masculina puede ser empleado como herramienta para entender el poder del varón en la familia, Arango apunta a la necesidad de agotar el tema de la legitimidad del poder masculino en la familia y formula las siguientes preguntas: “¿En qué ámbito opera esa legitimidad? ¿Cuál es su fuente? ¿No es en muchos casos una legitimidad construida por el Estado, sus funcionarios e instituciones prestadoras de servicios? ¿Hasta qué punto esa legitimidad del poder masculino opera en el campo popular y en la familia en particular?” (2001, p. 14). Más adelante se pregunta, “Ahora, ¿es posible pensar en cambios en las relaciones de poder entre hombres y mujeres sin que la dominación masculina como la naturalización de la diferencia sexual sea claramente desenmascarada como arbitrariedad socialmente construida o más bien culturalmente disimulada?” (2001, p. 19). Y aquí Luz Gabriela Arango insiste en la necesidad de que las investigaciones tomen en cuenta los múltiples ejes de dominación, haciendo énfasis en lo que hoy comúnmente llamamos interseccionalidad.

En un artículo publicado en

2002, al considerar el tema de la intersección entre clase y género en relación con “el programa de Bourdieu” Arango caracteriza su propia trayectoria investigativa, centrada en la articulación entre la sociología del trabajo y las relaciones de género, a la vez que entre las realidades sociales más amplias (“la organización del trabajo, el mercado laboral, las relaciones familiares, el sistema educativo”) y las construcciones identitarias. La autora señala una preocupación que siempre ha estado presente a lo largo de su trabajo como investigadora, la de poner en juego la intersección entre los ejes de dominación de clase y de “sexo/género” (Arango, 2002, pp.99-100).

Aquí haré un pequeño paréntesis, para referirme a una peculiaridad introducida por la autora en cuanto al lenguaje en este artículo, algo que antes no había aparecido en su obra: el uso del signo de la arroba como estrategia para lograr un lenguaje incluyente. Allí nos habla, por ejemplo, “de l@s artistas en el campo artístico, l@s científic@s en el campo científico, l@s polític@s en el campo político, etc. (Arango, 2002, p. 111)” En el recorrido que hice por algunas de sus publicaciones, no volví a encontrarme con este recurso tipográfico para resolver el problema de la exclusión lingüística de lo femenino, pero su aparición aquí es una muestra evidente de que estaba consciente de las dificultades que plantea nues-

tro idioma para hacer visibles a las mujeres.

### **El género y la economía global**

En un texto publicado en 2004, “Mujeres, trabajo y tecnología en la economía global”, Luz Gabriela Arango se ocupa de un tema cultural que tiene que ver con los adelantos tecnológicos de nuestra era: el hecho de que nuestra cultura ha definido los computadores como primordialmente masculinos, con lo cual el acceso de las mujeres a ellos se ha hecho más difícil. Las mujeres en los años 70, afirma Arango, se incorporaron en gran número a la informática, pero con el tiempo este fenómeno disminuyó. Aparentemente, la incorporación de los computadores a las escuelas es parte de la razón, ya que allí se les asocia con las matemáticas, que a su vez están más asociadas a la masculinidad. Además, los varones que trabajan en este campo han emprendido campañas de intimidación contra las mujeres que son sus colegas. Las estudiantes de cibernética en MIT tuvieron que conformar un comité para defenderse de los ataques de sus compañeros.

Por otra parte, este artículo aborda el tema de cómo la economía feminista está produciendo cambios sustanciales en el pensamiento económico clásico, específicamente en cuanto al trabajo de cuidado, un tema al que posteriormente Arango continuará dedicándose:

El trabajo de cuidado desarrollado fundamentalmente por las mujeres correspondería a 11 billones de dólares al año, según el PNUD. Se trata de un trabajo que no persigue el beneficio individual, concepto que desde Adam Smith se ha considerado el pilar de la economía, sino que se basa en el altruismo para el cual se educa a las mujeres. “[Lourdes Benería] reafirma la necesidad de situar la actividad económica al servicio del desarrollo humano, y pensar la productividad y la eficiencia solo desde el punto que contribuyen a aumentar el bienestar colectivo”. (Arango, 2004a, p. 14)

### **Género y educación superior**

Luz Gabriela Arango publicó varios artículos sobre aspectos de la educación superior en Colombia vistos desde la perspectiva de género. En uno de ellos examina el acceso a la Universidad Nacional de estudiantes hombres y mujeres<sup>3</sup> de dos carreras, Sociología e Ingeniería de Sistemas (2004b). Arango encontró una correspondencia entre el capital cultural de la familia de origen del estudiantado de Ingeniería y el porcentaje de mujeres en los grupos:

De este modo, las diferencias por sexo que encontramos a lo largo del

---

<sup>3</sup> En una nota al pie en este artículo, a partir de una referencia a “los y las estudiantes”, se aborda el problema del lenguaje androcéntrico: “No encontramos una solución satisfactoria para conciliar el uso de un español fluido y correcto, y un uso no androcéntrico del mismo. En numerosas ocasiones, cedimos al uso del “masculino neutro” para no recargar la redacción” (p. 88). En el resto de artículo se alterna entre el masculino universalizado y el lenguaje incluyente: o sea, el uso de los y las, estos y estas, etc.

análisis [de los y las estudiantes de Ingeniería de sistemas] quedan sintetizadas: la proporción de mujeres en el grupo de mayor capital cultural de origen, el de promoción, duplica a la de los varones y sucede lo contrario con el grupo de menor capital cultural de origen. En el medio, en el grupo mixto, se encuentra una proporción similar e importante de estudiantes de ambos sexos. (Arango et al., 2004 b, p. 100)

En cuanto a los y las estudiantes de Sociología, se observa un mayor nivel educativo de las madres de los varones que de las estudiantes mujeres, a la vez que mayor participación en el empleo y la actividad laboral de las madres del estudiantado de Sociología que la que se observa en los y las estudiantes de Ingeniería de Sistemas:

Las y los estudiantes de Sociología tienen un porcentaje más alto de madres activas que sus compañeros y compañeras de Ingeniería: el 28% son comerciantes, productoras agrícolas y otros; el 26% son o han sido asalariadas (educadoras, empleadas administrativas, funcionarias); sólo hay una profesional independiente y una desempleada. Entre las mujeres hay una mayor proporción de padres docentes, transportadores y técnicos, mientras entre los varones, son más numerosos los padres comerciantes. En relación con las madres ocurre lo contrario, las mujeres tienen una proporción más alta de madres comerciantes y empleadas administrativas y los varones de madres docentes y pensionadas. Esto último está relacionado con el mayor nivel educativo de las madres de los varones. (Arango et al., 2004 b, p. 105)

Entre las conclusiones a las que se llega, encontramos:

Nos hemos aproximado a las trayectorias sociales de las y los jóvenes que ingresaron a la Universidad Nacional a dos carreras cuyas particularidades revelan, por una parte, las posibilidades determinadas por su origen social y escolar, y por la otra, condicionan sus posibilidades futuras de inserción social. La comparación del origen social y las trayectorias escolares de las y los jóvenes de las dos carreras permite señalar grandes similitudes: en su mayoría provienen de familias de clase media, más educadas que el promedio de la población colombiana y en menor proporción se trata de jóvenes de origen popular que acceden excepcionalmente a la universidad. Observamos, sin embargo, diferencias significativas en la manera como se combinan origen social y género en la selección de estas y estos jóvenes y que se pueden resumir así: en Ingeniería de Sistemas encontramos varones medianamente seleccionados en cuanto a su origen social y altamente seleccionados en lo escolar y mujeres altamente seleccionadas tanto en lo social como en lo escolar (todo ello en términos relativos a las características generales de los mismos encuestados); mientras en Sociología, encontramos varones menos seleccionados en lo social y en lo escolar y mujeres medianamente seleccionadas en lo social y en lo escolar. (Arango et al., 2004 b, p. 108)

Estas diferencias tienen que ver con las diferencias de prestigio académico y social de las dos carreras, ya que “La ingeniería de sistemas aparece dotada del prestigio de la

competencia técnica en tecnologías de punta y es objeto de expectativas muy positivas en relación con el acceso a buenos empleos mientras la sociología suscita más incertidumbres” (Arango et al., 2004 b, p. 108).

De un modo similar, en un artículo publicado en 2009, Arango examina las dimensiones de clase y género en relación con la condición estudiantil y la cultura académica en el estudiantado del programa de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, mostrando cómo las desigualdades sociales estructuran de un modo significativo tanto la experiencia estudiantil como la cultura académica, mientras que “el género interviene de manera más sutil y ambivalente” (p. 63).

### **Las sociólogas invisibilizadas y el trabajo cultural de hombres y mujeres**

Otro asunto en el cual las feministas académicas hemos insistido es la invisibilización de la obra, tanto literaria como científica, de las mujeres. Aunque la producción de algunas autoras puede gozar de una relativa aceptación mientras ellas están activas, con mucha frecuencia se tiende a excluirlas del canon posteriormente, y sus aportes finalmente caen en el olvido. A partir de la pregunta “¿Tiene sexo la sociología?” Arango examina “la construcción histórica de un canon masculino de la disciplina”, aludiendo a varias au-

toras, pero presentando “a Marianne Weber como ejemplo de socióloga fundadora excluida de dicho canon” (2005, p. 160). Al mismo tiempo, Arango profundiza en el tratamiento que la sociología le da a categorías como sexo y género.

En el presente trabajo no es posible detenernos en las quince sociólogas fundadoras de la sociología a las cuales se refiere Arango. Se trata de sociólogas activas entre 1830 y 1930 y excluidas de la construcción masculina de la historia de la disciplina; entre ellas, como ya dije, Arango, “a título de ejemplo y considerando la importante influencia de Max Weber en la enseñanza de la sociología en Colombia” escoge a Marianne Weber, presentando en este artículo una perspectiva general sobre su papel como socióloga (Arango, 2005, p. 164). Arango caracteriza la sociología de esta autora como centrada en la mujer tanto por sus temas de estudio como por su perspectiva, y enfatiza la oposición de esta pionera a la idea de los sociólogos de que “las afirmaciones que se hicieran sobre el actor social eran válidas para hombres y mujeres o que las mujeres no eran lo suficientemente significativas como para merecer un análisis separado” (2005, p. 164).

Vale la pena señalar que este prejuicio académico es algo que ha ocurrido y probablemente aun ocurre en todas las disciplinas. Uno de los ejemplos más críticos lo encon-

tramos en la medicina, donde hasta hace poco, para investigar los problemas coronarios, todos los estudios se realizaban con pacientes varones. Los practicantes trataban de aplicar los hallazgos de estos estudios a las mujeres con consecuencias desastrosas, hasta que por fortuna se descubrió que en las mujeres los síntomas de infartos cardíacos son diferentes a los de los hombres.

Otro aspecto planteado por Marianne Weber es el parasitismo de los hombres, ya que ellos gozan del privilegio de estar eximidos de muchas tareas culturales, lo cual les permite reflexionar sobre la cultura:

Al explorar el vasto continente medio del trabajo cultural de las mujeres para producir la vida cotidiana, Marianne Weber nos muestra cómo esa clase privilegiada de varones puede reflexionar sobre la tragedia de la alienación de la cultura objetiva porque mantiene su capacidad de pensar sobre el sentido de la vida gracias al trabajo cultural cotidiano de las mujeres. (Arango, 2005, p. 166)

Un segundo tema del artículo cuestiona el “estatuto teórico que tiene el “sexo” en la sociología: “¿Es una variable, una categoría de análisis, una noción de sentido común, un dato biológico? ¿Cómo se relaciona con la categoría género y qué estatuto tiene en las teorías sociológicas?” En relación con estas preguntas, Arango se refiere a la escuela feminista materialista francesa

“y en particular a dos de sus autoras más destacadas, Christine Delphy y Colette Guillaumin” para mostrar cómo ellas “producen alternativas teóricas que se inspiran y cuestionan a la vez, teorías sociológicas centrales” (Arango, 2005, p. 160).

En relación con el tema del varón como sujeto universal, Arango observa la paradoja, expresada por Colette Guillaumin, de que las mujeres son consideradas diferentes de los hombres mientras que “los varones no son diferentes de las mujeres, puesto que ellos simplemente son”; en otras palabras, en nuestra cultura encontramos “un humano [el varón] y una hembra”. En este sentido, cita a esta autora: “A los hombres no les interesa encontrarse como género, los machos, ya que son una clase dominante. No les interesa encontrarse denotados por una característica anatómica, ellos que son los hombres; [para ellos] hombre no quiere decir macho, quiere decir especie humana. ¿Por qué diablos tendrían ellos que ser, como las mujeres, solo una fracción de la especie? Prefieren serlo todo, es muy comprensible” (Guillaumin 1992: 65; citado en Arango, 2005, p. 176).

Finalmente, Arango trabaja en este artículo un tema epistemológico de importancia fundamental, al preguntarse “si las condiciones de validez científica de la sociología consideran el sexo o la posición en el orden de género como una caracte-

terística de las y los sociólogos que incide en su objetividad”, y toma partido por “las corrientes epistemológicas que defienden el carácter socialmente situado del conocimiento y definen a partir de allí nuevos criterios de validez”, presentando “el pensamiento feminista negro como ejemplo de conocimiento situado capaz de interpelar las categorías centrales de las ciencias sociales y de las teorías feministas” (Arango, 2005, p. 160).

### **El trabajo y la ética del cuidado**

Por último, me ocuparé de uno de los trabajos más recientes de Luz Gabriela Arango, sobre el tema del cuidado. El abordaje a este tema en los estudios de género tiene como antecedente el libro de Carol Gilligan *In a Different Voice* (1981), traducido al español en 1987 como *La moral y la teoría: psicología del desarrollo femenino*. En esta obra, criticando la teoría del desarrollo moral desigual de hombres y mujeres planteada de Lawrence Kohlberg, cuyo análisis concluyó que los hombres estudiados por él avanzaban más en la complejidad y madurez de sus elecciones morales debido a un mayor desarrollo cognitivo, Gilligan postula un desarrollo moral diferente para ellos y ellas. Según Gilligan, las mujeres no basan sus decisiones morales en principios abstractos sino en consideraciones relacionales. Esta autora caracterizó la ética que regía las

decisiones de las mujeres como una “ética del cuidado” en vez de una ética de la justicia; de allí la postulación de “una voz diferente”.

Estos planteamientos condujeron a una proliferación de estudios basados en esta diferencia, describiendo perspectivas diferentes frente a la moral por parte de hombres y mujeres. Posteriormente, en 1987, Joan Tronto advirtió sobre los peligros de asignar estas diferencias en forma generalizada a hombres y a mujeres:

Equiparar “el cuidado” con “la mujer” es cuestionable, porque la evidencia que apoya el vínculo entre la diferencia de género y la diferencia de perspectiva moral es inadecuada. Segundo, es una postura estratégica peligrosa para las feministas, porque la mera declaración de la diferencia de género en un contexto social en el que se identifica al hombre como normal contiene una implicación de inferioridad para lo que pertenece únicamente a las mujeres. Tercero, filosóficamente este argumento puede anularse, porque si las feministas piensan la ética del cuidado como categoría de la diferencia de género, es muy probable que caigan en la trampa de intentar defender la moralidad de las mujeres en vez de mirar críticamente las posibilidades y los problemas filosóficos de una ética del cuidado. (Joan Tronto, 1994 [1987], p. 2)

A pesar de estas advertencias, Tronto sostuvo que era importante continuar ahondando en el tema, y sugirió que la ética del cuidado podía ser vista como “una ética crea-

da en la sociedad moderna por las condiciones de subordinación”, ya que “hay evidencia circunstancial que sugiere fuertemente que las perspectivas sobre la moralidad de miembros de grupos minoritarios en los Estados Unidos suelen ser caracterizadas por una ética del cuidado en vez de una de la justicia” (Tronto, 1987, p. 3). En otras palabras, se trata de una ética inculcada a quienes pertenecen a grupos socialmente subordinados, no sólo por género, sino también por clase, etnia, raza, etc., independientemente del género.

Finalmente, Tronto sugiere que lo que se requiere es avanzar hacia una teoría del cuidado, y lo define como “un tipo de actividad que incluye todo lo que hacemos para mantener y reparar nuestro mundo para vivir mejor”, incluyendo en “mundo” nuestros cuerpos, nuestros Yos, y nuestro ambiente. Esta definición incluye cuatro sub-elementos: atención a las necesidades, propias y de otros; responsabilidad; competencia o habilidad para proporcionar cuidado, y consideración de los otros como ellos se ven a sí mismos (Tronto, 1994 [1987], p. 7).

A partir de consideraciones teóricas como éstas surge la iniciativa de la realización del Seminario Internacional *El trabajo y la ética del cuidado* promovido por el Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, en colaboración con la profesora

Pascale Molinier, del Conservatoire National de Arts et Métiers de Paris. A este seminario asistieron investigadores e investigadoras de Colombia, España y Francia (La Furcia, 2014). Como resultado, se produce el libro con el mismo título coeditado por Luz Gabriela Arango y Pascale Molinier.

En el artículo de Luz Gabriela Arango contenido en este libro, la autora cuestiona muchos de los conceptos y los enfoques tradicionales de la sociología del trabajo. En las palabras de una reseñadora del libro:

En la discusión se introducen las implicaciones de la globalización y las intersecciones entre género/ clase/raza/sexualidad que produjo la crítica del *black feminism* para pensar la organización social de la división sexual del trabajo, las articulaciones entre identidades profesionales y género, y las fronteras del trabajo de cuidado entre la servidumbre y la ingeniería emocional [La Furcia, 2014, p. 118]

En el artículo en cuestión, Arango muestra las críticas del feminismo al concepto clásico del trabajo y del trabajador por su androcentrismo, y describe las distintas formas en las cuales el trabajo de cuidado se diferencia de otros tipos de trabajo, emprendiendo una importante disquisición sobre la relación entre identidad, trabajo y género. Nuestra autora se refiere a la invisibilidad o no reconocimiento de la mayor parte del trabajo de cuidado que realizan



las mujeres, y que puede estar en manos de otros sujetos que padecen dominación de clase, raza, etnia, y por razón de sus identidades sexuales diversas; todos estos ejes de dominación se incluyen en este déficit de reconocimiento. Al mismo tiempo, se refiere a la lucha por la profesionalización de las tareas de cuidado que permitiría disociar las competencias y saberes incorporados en los trabajos de cuidado de las cualidades naturales de las mujeres e identificarlos como calificaciones.

Las investigaciones sobre el trabajo de cuidado remunerado en su relación con el mercado y lo que se ha llamado profesionalización sin deshumanización, incluyen actividades que van del turismo, a la hotelería y los cruceros, a la enfermería, a los salones de belleza y otros servicios estéticos, pasando por el trabajo sexual. Arango reconoce en estas actividades un componente de “trabajo emocional”, una categoría importante y novedosa, y hace énfasis en la necesidad de considerar, “el contexto actual de capitalismo global flexible y precario y la creciente división internacional del trabajo de cuidado” (Arango, 2011, p. 310).

En toda la discusión de Luz Gabriela Arango sobre estos temas es evidente la atención a los datos de las muchas investigaciones consultadas y la profundidad de su análisis, así como el uso crítico que ella hace de las diversas categorías empleadas

como herramientas, en el doble sentido de permitir el análisis crítico y de jugar un papel crucial en la develación de los aspectos anteriormente desconocidos o poco estudiados de todas estas realidades. Adicionalmente, una de las características que le añaden importancia al estudio del trabajo de cuidado sobre el cual Luz Gabriela Arango realizó varias investigaciones, estriba en las consecuencias que estas reflexiones tienen para profundizar en la comprensión de la categoría de género misma y en las relaciones de estas con las de clase, raza, etnia, y orientación sexual a la vez que se logra mayor claridad sobre el papel que en todas ellas juega la dominación.

### **A modo de conclusión**

En suma, estudiar a fondo la obra de Luz Gabriela Arango no solo nos permite profundizar sobre una diversidad de temas abordados con el mayor rigor desde la investigación empírica, sino que también nos da luces sobre las posibilidades y los alcances de la categoría de género, a la vez que nos conduce a refinar y madurar nuestra concepción de la categoría misma.

Para terminar, quiero incluir una nota personal: el año pasado estuve en la Universidad Nacional para hacer la evaluación de la acreditación de alta calidad de los Programas de Maestría y de Especialización en Estudios de Género. Allí pude co-

nocer más a fondo las dimensiones del trabajo docente y de extensión de Luz Gabriela Arango, además de su labor investigativa que ya conocía a través de sus publicaciones. Puedo dar testimonio de lo cuantioso de esas labores, de la magnitud realmente abrumadora a la vez que de la calidad del trabajo de Luz Gabriela Arango, en colaboración con Mara Viveros, Tania Pérez Bustos y otras y otros docentes, y que ellos y ellas continúan desarrollando hoy que ya no contamos con ella. Además, creo importante señalar que este trabajo, desde el punto de vista de las relaciones con las y los estudiantes y tesisistas, puede calificarse como un trabajo de cuidado por la dimensión emocional que ellas le han dado; en los testimonios de las egresadas y de las estudiantes se advierte que ha sido hecho con un espíritu de solidaridad, de dedicación, de dádiva, de generosidad, realmente extraordinario.

### Referencias bibliográficas

Arango Gaviria, Luz Gabriela (1991). *Mujer, religión e industria. Fabricato 1923-1982*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 340 págs.

Arango Gaviria, Luz Gabriela (1994). "Industria textil y saberes femeninos". *Historia Crítica*. Bogotá, Universidad de los Andes, pp. 44-49.

Arango Gaviria, Luz Gabriela, (1995). "Modernización, identidad de género y cultura en la industria: el caso de los textiles". *Revista Colombiana de Psicología*, número 3 (1994): Moder-

nidad, modernización y trabajo, pp. 117-124.

- Arango, Luz Gabriela, (1997), "La clase obrera tiene dos sexos". Avances de los estudios latinoamericanos sobre género y trabajo. *Nómadas* (Col) [en línea] (Marzo) ISSN 0121-7550. [Fecha de consulta: 27 de septiembre de 2018] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105118999007>
- Arango Gaviria, Luz Gabriela (2001). "Democratización de las relaciones de género y nuevas formas de dominación de clase". *Revista Colombiana de Sociología*, Volumen 6, Número 2, pp. 7-37.
- Arango Gaviria, Luz Gabriela (2002). "Sobre dominaciones y luchas: clase y género en el programa de Bourdieu". *Revista Colombiana de Sociología*. Vol. VII, No. I, pp. 99-118.
- Arango Gaviria, Luz Gabriela (2004a). "Mujeres, trabajo y tecnología en la economía global". *Cuadernos CES* No. 5, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional, Centro de Estudios Sociales.
- Arango Gaviria, Luz Gabriela, Oscar Alejandro Quintero, Ivonne Paola Mendoza (2004b). "Género y origen social en el acceso a la Universidad Nacional: Trayectorias de estudiantes de Sociología e ingeniería de sistemas". *Revista Colombiana de Sociología*, Número 22, pp. 87-110.
- Arango Gaviria. Luz Gabriela (2005). "¿Tiene sexo la sociología? Consideraciones en torno a la categoría género". *Revista Sociedad y Economía*, Universidad del Valle, v.8, fasc.1, pp.159-186.
- Arango, Gaviria, Luz Gabriela (2009). "Condición estudiantil y cultura académica en Sociología: dimensiones de clase y género. El caso de la Uni-

- versidad Nacional de Colombia”. *Revista Colombiana de Sociología*, Volumen 32, Número 2, pp. 63-86.
- Arango, Luz Gabriela (2011). “El trabajo de cuidado: ¿servidumbre, profesión o ingeniería emocional?” En: *El trabajo y la ética del cuidado*. Luz Gabriela Arango y Pascale Molinier. Medellín y Bogotá: La Carreta Social Editores / Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional, pp. 300-320.
- Gilligan, Carol (1981). *In a Different Voice*. Cambridge: Harvard University Press. Traducción: La moral y la teoría: psicología del desarrollo femenino (1987), México: Fondo de Cultura Económica.
- La Furcia, Ange (2014). “Reseña del libro *El trabajo y la ética del cuidado*”. *La manzana de la discordia*, enero-junio, 2014. Vol. 9, No. 1, pp. 117-120.
- Offen, Karen (2006). “Le *gender* est-il une invention américaine?” *Clio. Femmes, genre, histoire*. No. 24, pp. 291-304.
- Scott, Joan (1990 [1986]). “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En: *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, James y Amelang y Mary Nash (eds.), Eugenio y Marta Portela, traductores. Valencia, España: Edicions Alfons el Magnanim, Institució Valencina d’Estudis i Investigació.
- Scott, Joan (2011). “El género: ¿todavía una categoría útil para el análisis histórico?” *La manzana de la discordia*, Universidad del Valle, Volumen 6, No. 1.
- Tronto, Joan C. (1987). “Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado”. (“Beyond Gender Difference. Towards a Theory of Care”). En: *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 12, University of Chicago. Traducción del Programa de Democratización de las Relaciones Sociales. Escuela de Posgrado. Universidad Nacional de General San Martín. [http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/cedehu/material/\(13\)%20Texto%20Joan%20Tronto.pdf](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/cedehu/material/(13)%20Texto%20Joan%20Tronto.pdf)

## LUZ GABRIELA ARANGO, UNA SOCIÓLOGA E INTELLECTUAL FEMINISTA, UN RECORRIDO A TRAVÉS DE ALGUNOS DE SUS TRABAJOS COMO COLEGA Y AMIGO

**Fernando Urrea-Giraldo**

Sociólogo y Magíster en Ciencia Política

Profesor Emérito y Titular

Departamento de Ciencias Sociales

Universidad del Valle

[fernando.urrea@correounivalle.edu.co](mailto:fernando.urrea@correounivalle.edu.co)

[furreagiraldo@yahoo.com](mailto:furreagiraldo@yahoo.com)

### Introducción

Desde la Universidad del Valle, Luz Gabriela Arango tiene un reconocimiento especial en el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, pero en particular, en el Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, tuvo grandes repercusiones sobre las categorías de estudio en el campo de los estudios de género. Por otro lado, en los temas que abordó no solo contribuyó con su profesión y profesionalidad con sus aportes por medio de la sociología sino también por una mirada crítica hacia la propia disciplina, cuestionando la dominación masculina en la sociología colombiana, fenómeno común en toda América Latina

Mi relación con Luz Gabriela fue de una rica amistad, pero también de mucho aprendizaje, puedo decir que fui su alumno. Las observaciones que me realizaba siempre las ha-

cía de una manera muy cuidadosa, muy respetuosa, pero también sin dejar nada por fuera. Cuando no estaba de acuerdo conmigo, me criticaba, enseñaba y sugería. Creo que es muy importante señalar a Luz Gabriela como mi maestra, me enseñó nuevas perspectivas en campos como la sociología del trabajo o el tema del trabajo de cuidado que yo no tenía. Considero que, la posición como colega y amigo que tuve con Luz Gabriela data desde la publicación y el lanzamiento del libro sobre las mujeres obreras de Fabricato, en 1989. A raíz de la publicación de ese libro quedó prácticamente establecida una relación muy interesante. Mediada por una amiga en común, Mara Viveros, ya que buena parte de la interacción que tuve con Luz Gabriela estaba de alguna manera también Mara presente en algunos de los trabajos que realizamos.

Uno de los primeros acercamientos personales que tuve con las

reflexiones de Luz Gabriela me sucedió años antes con Mara Viveros, bien antes de conocerla. Mara y yo tuvimos una experiencia bastante ingenua pero muy interesante en el Sindicato de La Rosa, en la fábrica del municipio Santa Rosa de Cabal, precisamente cuando participábamos apoyando al Sindicato Nacional del Dulce hacia el año 1978. La principal preocupación fue observar que una empresa en donde la mayor parte eran trabajadoras mujeres el sindicato en sus cuadros de dirección estaba conformada por hombres. Después que Mara Viveros y mi persona señalamos aquella cuestión dentro del sindicato, no hubo ninguna reacción por parte de las compañeras trabajadoras y la dirigencia masculina sindical no quedó muy conforme que nosotros lleváramos como proyecto fundamental la necesidad de tener un cambio en la dirección del sindicato y que hubiera una participación, inclusive no minoritaria sino más amplia de las mujeres. La clase obrera se concebía fundamentalmente como masculina y esto era vehiculado también por los movimientos de izquierda, por todas las fracciones de izquierda. En este aspecto no había una separación entre la tradición maoísta, el Moir, o la tradición trosquista o socialista, incluyendo la tradición del partido comunista de la época. Las mujeres estaban presentes, pero en la retaguardia, como un apoyo a los hombres; de respaldo a la figura

masculina en la construcción de la clase trabajadora del proletariado. La narrativa sobre la clase obrera junto con los movimientos de izquierda era masculina, a pesar de la presencia de mujeres.

En este encuentro Gabriela Castellanos hace una amplia y detallada presentación del texto de la tesis doctoral de Luz Gabriela que es interesante señalar. Me corresponde decir que hasta el momento en que sale la tesis doctoral publicada de Luz Gabriela; la referencia sociológica más significativa que se tenía en la sociología del trabajo era del sociólogo Alberto Mayor acerca de la ética y productividad en Antioquia. La tesis doctoral de Luz Gabriela le da un giro que abre la reflexión en el área de la sociología del trabajo, sin demeritar por supuesto la importante obra de Alberto, Luz Gabriela aterriza en carne y hueso a un actor fundamental que son las mujeres como parte de la clase obrera en este país. La investigación de Luz Gabriela jugó un papel esencial para sacar a la luz esta temática de género. El director de su tesis doctoral fue Daniel Pécaut, esto es significativo en la medida en que años atrás los trabajos de Pécaut con Alan Touraine sobre América Latina, y en particular Colombia, era sobre sindicalismo. Sin embargo, hasta la tesis doctoral de Luz Gabriela Arango para el caso colombiano la visualización de las mujeres en el contexto de la clase obrera no estaba muy presente.

### **Los aportes de Luz Gabriela Arango en la sociología colombiana y latinoamericana**

Considero este punto importante porque se puede clasificar la obra de Luz Gabriela en cuatro grandes aportes a la sociología de Colombia y América Latina, pero, además, sus aportes van mucho más allá, refiriéndose y tomando una postura crítica de la disciplina por la cual hablaba, la sociología. Luz Gabriela tuvo la capacidad crítica de mostrar la dominación masculina en el mismo campo de la disciplina sociológica en el país y a nivel internacional. A diferencia de otras disciplinas como la antropología y la historia, en donde hay figuras femeninas muy importantes, la sociología a lo largo del discurso académico anglosajón y europeo, pero también el que llegó a América Latina, en los años en que tuve mi formación en el departamento de sociología de la Universidad Nacional de Colombia (1966-1971) era un discurso completamente masculino. Luz Gabriela llega a situar a las figuras femeninas dentro del campo sociológico, entre ellas a Marianne Weber (1870-1954). De igual manera, al cuestionar en el interior del departamento de sociología de la Universidad Nacional el discurso masculino abordó muchos aspectos de fondo que tocaban la dominación masculina en la disciplina colombiana.

El primer aporte realizado por Luz Gabriela, resaltado anterior-

mente, tiene que ver con la sociología del trabajo y el tema de la clase trabajadora y, principalmente, a las mujeres de aquella clase trabajadora. Fue un aporte que me parece central en la desmitificación de estudios del trabajo que no tenían para nada en cuenta precisamente la dimensión de género (Arango, 1989).

El segundo aporte que me parece fundamental de Luz Gabriela Arango es lo que yo llamaría una sociología de las desigualdades sociales; en las que considera que el género debe ser analizado con otros factores como clase social, raza, y etnicidad, generación etc. Este elemento es determinante ya que atraviesa todas las esferas de la vida social y que son expresados en los diferentes trabajos de Luz Gabriela junto a la categoría género y la interacción que ella establece a partir de esta categoría con otras. Quiero resaltar que una categoría particular que encontró Luz Gabriela fue la de raza. Hay que recordar que la categoría raza a finales de los noventa era una categoría que causaba una enorme dificultad para las ciencias sociales en el país y en general en América Latina. Era una categoría que era prohibida prácticamente en la reflexión sociológica, antropológica y personas que comenzamos a trabajar esta categoría no éramos bien vistos.

Luz Gabriela comenzó tempranamente a trabajar con esta categoría, el tema racial fue fundamental

en su pensamiento académico, llevándola a no poder pensar el género sin tener en cuenta también la dimensión racial. El color de piel y el racismo afectaba no solo a mujeres sino también a hombres. Varios de los artículos de Luz Gabriela aluden precisamente a un orden no solamente clasista, de género, de exclusión, de dominación de las mujeres sino también étnico-racial. En repetidas ocasiones, uno de los comentarios que me hacía Luz Gabriela cuando estábamos en los congresos de sociología del trabajo en los cuales participamos era la dificultad de algunas colegas de algunos países de la región en aceptar el término racial como una posibilidad de acercarse a los problemas del trabajo y de las relaciones del trabajo en América Latina y ella también colocaba el debate en ese terreno.

Otra categoría que fue imprescindible a los trabajos de Luz Gabriela se enmarca en la línea de las desigualdades, y que también fue llevada al terreno de la sociología del trabajo, fue la categoría de sexualidad. Luz Gabriela en varios de los congresos latinoamericanos de estudios del trabajo fue una líder que llevó la avanzada para discutir el tema del trabajo sexual y discutiendo también el tema de la manera en que la sexualidad también tenía incidencia en el campo del trabajo. Horrorizando a muchos colegas argentinos y chilenos, los brasileros y brasileras fueron

un poco más abiertos, pero en general, al comienzo generaba muchos temores, muchas suspicacias, no se planteaba que dentro los estudiosos del trabajo nos preocupáramos por temas tan íntimos suprimiéndole su importancia. Pero visibilizar esa dimensión fue primordial porque forma parte de la desigualdad junto al género y la clase, categorías que afecta también las relaciones de trabajo. Quiero señalar que, para la línea de las desigualdades sociales, Luz Gabriela realizó una importante reivindicación de diferentes categorías colocándolas en intersección y relación unas con otras dentro de un análisis sociológico.

El tercer aporte estaría en la línea de sociología de la educación; y con la colaboración del sociólogo Oscar Alejandro Quintero Ramírez trabajaron un buen tiempo los dos en esta línea. En este terreno ella dejó una producción bastante rica y novedosa en el caso colombiano, aquí entran las profesiones con una perspectiva de género y el tema de la movilidad social vinculado a ellas. En esta línea investigativa se observa una interesante influencia de la obra de Bourdieu, pero es una mirada crítica muy adecuada para el caso colombiano. Ella se centró en estudiantes de la Universidad Nacional en varios de los programas de estudios de dicha universidad. Y creo que ahí hay aportes muy interesantes en términos de teorías intermedias que son

necesarios retomar y desarrollar. Un elemento que siempre le interesó a Luz Gabriela fue el tema de las profesiones; por ejemplo, la formación de mujeres y hombres en determinadas profesiones y el carácter de ellas desde el punto de vista genérico, en el sentido de género, que las profesiones tenían; es decir, la manera en que se construían formas de profesiones masculinas y profesiones femeninas para el caso colombiano. (Arango, 2006).

El último campo al cual se refirió bastante Gabriela Castellanos además del campo del trabajo es lo que puede llamarse como una sociología del cuidado. A la sociología del cuidado, desarrollada en la obra de Luz Gabriela, se le otorga una riqueza enorme a partir de los estudios del trabajo y de la categoría de género junto con los debates que conllevaron frente a las visiones tradicionales masculinas sobre ese componente de la vida humana. Es importante señalar que al papel de las emociones, del componente afectivo, en la construcción del cuidado como algo fundamental sin naturalizarlo, por supuesto, como un elemento de rol femenino pero deconstruyéndolo y al mismo tiempo, recuperando lo que históricamente las mujeres en la larga duración han aportado como cuidadoras de diferentes ciclos de la vida niños, niñas, adultos, gente con problemas, accidentados; o sea, desde el espacio doméstico hasta todo el

sistema moderno hospitalario y todo el sistema que va más allá de salud, pero también del entretenimiento.

Aquí entra precisamente el campo del trabajo sexual, en donde, como lo muestran los trabajos de Teodora Hurtado sobre trabajadoras sexuales de Buenaventura en España (2018), el componente emocional es ratificado a partir de las hipótesis de Luz Gabriela Arango. Es decir, en la interacción de los cuerpos el papel emocional es fundamental, así como todo lo que significa el servicio sin el componente emocional. Los aportes que realiza Luz Gabriela en esta línea son importantes para visibilizar estas prácticas sin descuidar además otras categorías como el estatus y la precarización de las actividades de cuidado. (Arango, L; Molinier, P. 2011).

Para resaltar la importancia del componente emocional articulado con el género, la clase social y el componente étnico-racial, Luz Gabriela siempre llevaba consigo un ejemplo acerca de la observación de un salón de belleza y quiénes son las personas encargadas de arreglar las uñas, las personas que se encargan de hacer la manicure y el pedicure, no es posible encontrar un hombre; aun en los sitios gay los salones de belleza atendidos por gays contratan a mujeres para que corten las uñas. Es decir, el componente de género juega un papel central al lado de otros factores. Se ha naturalizado



una importante cantidad de la vida cotidiana en estos procesos, pero se da cuenta de ello cuando hay una reflexión crítica tan potente como la que hizo Luz Gabriela al respecto.

Personalmente, queda por agregar que fue a través de Luz Gabriela que yo conocí todas las corrientes del feminismo francés, intelectualmente me abrió las puertas con textos, bibliografía y libros con referencias a todo el tema en Francia de la resistencia a la categoría de género. Pero lo que no sabíamos era que en Francia había un debate al respecto y Luz Gabriela estaba pendiente de ese debate porque permaneció muy cercana a ese grupo de investigadoras francófonas, incluso algunas investigadoras que uno podría decir son investigadoras demasiado importantes en la esfera europea y latinoamericana como la filósofa y socióloga brasilera-japonesa Helena Hirata, desde hace ya varios años profesora e investigadora en Francia. Pues bien, Luz Gabriela estaba en ese debate. Ella me aportó enormemente en esa riqueza de la investigación francesa feminista en los estudios del trabajo para no quedarse únicamente en el modelo anglosajón.

Luz Gabriela llevó a cabo una crítica importante y necesaria para la sociología lograda por una solvencia teórica fundamentada. Fue profesora de Pierre Bourdieu en la Universidad Nacional, en el Departamento de Sociología, además dictó cursos

de Max Weber, ella enseñó teoría sociológica y la crítica que realizó para su campo académico la hizo como investigadora que conocía a Bourdieu, así como las limitaciones en el texto clásico de la dominación masculina (2000) y ante todo el no reconocimiento de Bourdieu de los aportes de la tradición feminista sobre diferentes aspectos que él escribió en su obra sobre la dominación masculina, así como algunas limitaciones teóricas de este texto también desde una perspectiva feminista.

### **Comentarios finales**

Hay que destacar a Luz Gabriela como una mujer feminista, una intelectual feminista. Esto es muy importante señalarlo porque no solamente fue una académica importante de renombre, de altura, de nivel internacional que fue reconocida en toda América Latina y en Europa en el área de la antropología, la sociología y en estudios históricos. También presentó un esfuerzo por aportar a las luchas de las mujeres en Colombia y en América Latina. Es importante señalar que Luz Gabriela en ese combate de reivindicación de las mujeres en ningún momento nos excluyó a nosotros los hombres. Siempre reconoció como aliados a aquellos que en un momento dado podían estar en las luchas de las mujeres. Pero además, ella siempre le dio prelación a las mujeres y también a los hombres de las clases

trabajadoras, clases medias, de los sectores subalternos, de los sectores subordinados. Es decir, Luz Gabriela siempre fue una militante feminista, pero no una militante feminista blanca y clasista sino todo lo contrario, si bien de color de piel claro, fue una mujer que estaba aliada con las mujeres de piel oscura, indígenas, negras, mestizas, interesándose en sus luchas.

Sus críticas iban enfocadas hacia el régimen patriarcal en los que se encontraban las mujeres indígenas, subordinadas inclusive por los mismos líderes indígenas. Es importante considerar que su posición siempre fue estar con los sectores subalternos.

Lo que significa intelectual feminista, y aquí recorro a la figura de Gramsci (1975), fue una intelectual orgánica del movimiento feminista colombiano; y eso es visible en algunos de los trabajos de grado que ella dirigió en la maestría de género y otros en el departamento de sociología de la Universidad Nacional o en los demás programas de estudio.

Algunas de sus estudiantes se encontraban pertenecientes en ese momento dentro de los sindicatos del sector bancario o de otros sectores y para Luz Gabriela era demasiado importante que se encontraran en la participación activa dentro de los sindicatos de mujeres de clases trabajadoras, de clases asalariadas. Allí, ella estaba dando una pers-

pectiva feminista pero no una perspectiva feminista de mujer de clase media blanca sino una mujer realmente comprometida con las mujeres de piel oscura, esto yo lo enfatizo porque no se puede perder esto en un discurso de un feminismo *light* de clase media blanca en donde se reivindica una serie de temas que por supuesto son muy importantes como la interrupción del embarazo, despenalización del aborto, etc.; pero se mira a las mujeres negras a las mujeres indígenas como salvajes, como bárbaras, como que no tienen capacidad de controlar su sexualidad. Luz Gabriela tenía muy claro estos elementos desde una crítica en el interior del feminismo y precisamente recuperar estos aspectos centrales también en la lucha social. Por lo mismo, ella fue una académica comprometida con las luchas y movimientos sociales que articulan diferentes sectores sociales subalternos en Colombia. Por lo anterior, creo que es un homenaje muy significativo para nosotros honrar la memoria de mi colega y amiga Luz Gabriela Arango.

### Referencias bibliográficas

- Arango, L; Molinier, P. (2011). *El trabajo y la ética del cuidado*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Arango, L. (2006). *Jóvenes en la universidad: género, clase e identidad profesional*. Bogotá. Siglo del hombre editores.
- Arango, L. (1989). *Mujer, religión e industria: el caso de Fabricato 1923-1982*.

- Medellín. Universidad de Antioquia.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Gramsci, A. (1975) *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci. A cargo de Valentino Gerratana. Tomo 1, Ediciones Era, México D.F.
- Hurtado, T. (2018). La producción social del mercado del sexo y de la ocupación de trabajadoras sexuales en España. En *Revista Colombiana de Antropología*. Vol.54 No.2, Bogotá D.C.

# MUJERES OBRERAS: FAMILIA, VIDA URBANA Y ACCIÓN POLÍTICA. UN DIÁLOGO CON LUZ GABRIELA ARANGO

**Rosa Emilia Bermúdez**

Doctora en Estudios de Población

Profesora Asociada

Departamento de Ciencias Sociales

Universidad del Valle

rosa.bermudez@correounivalle.edu.co

## **Introducción**

Cursaba mis estudios de maestría en sociología en la Universidad del Valle en el año 2001 y formulé mi proyecto de investigación sobre el proceso de configuración de la clase obrera, desde la experiencia de las mujeres que se habían desempeñado como tales en la primera mitad del siglo veinte en Cali, al formular esta propuesta de investigación recibí comentarios que cuestionaban la existencia y, más aún, la importancia de la mujer obrera para esa temprana etapa del desarrollo del capitalismo en la ciudad. Persistí en mi propósito con la certeza que me otorgaba una circunstancia personal, había nacido en una familia liderada por una mujer obrera y guardaba los recuerdos del barrio donde viví mi infancia de un grupo de amigas de mi madre que, al igual que ella, iban a la fábrica a trabajar todos los días durante muchos años. También conservaba los recuerdos del barrio donde vivió mi abuela materna, una mujer guarnecedora de calzado, quien fue propietaria de

un taller de zapatería ubicado en el barrio obrero en los años cuarenta del siglo pasado. Esa persistencia se fortaleció en el momento en que conocí la investigación realizada por Luz Gabriela Arango sobre las mujeres obreras vinculadas con Fabricato, la importante empresa textilera antioqueña ubicada en el municipio de Bello. Su libro: *Mujer, religión e industria, Fabricato 1923-1982*, publicado por la Universidad de Antioquia y la Universidad Externado en el año de 1991, me lo facilitó la profesora Beatriz Castro Carvajal, quien en ese momento se desempeñaba como coordinadora de la Maestría en Sociología, su sugerencia y generosidad en prestarme el libro para facilitar mi lectura estaba mediada por la valoración de la investigación realizada por Luz Gabriela que ella tenía; un gesto académico que en su momento expresó no solamente el reconocimiento del valor histórico y académico de esta investigación sino que consideraba, de hecho, la sororidad con la autora al difundir su

trabajo y con la estudiante, conmigo, al comprender la importancia que tenía esa referencia para mí en ese momento.

### **El encuentro con la obra de Luz Gabriela**

Efectivamente el libro de Luz Gabriela se constituyó en un referente fundamental para la tarea que me había fijado y me acompañó cotidianamente durante los años siguientes, dos años mientras realicé la investigación en Cali. Al igual que Luz Gabriela, tenía interés en realizar la investigación teniendo como referencia una empresa símbolo del desarrollo empresarial de la ciudad de Cali y que se caracterizara por la vinculación de mano de obra femenina, bajo este propósito consideré la experiencia del trabajo femenino vinculado con las trilladoras de café como un referente importante, pero la exploración inicial dejó en claro que no había fuentes de información que hicieran viable un trabajo sólido en tal dirección. Luego consideré tener como referencia la empresa de textiles La Garantía, no obstante, esta empresa se encontraba liquidada en esos momentos y al indagar por la existencia de sus archivos no obtuve ninguna respuesta certera. En este marco se consideró la posibilidad de realizar la investigación en Croydon del Pacífico, una empresa que había cambiado de razón social, objeto de producción y propietarios, pero que conservaba su historia en

las instalaciones de su planta física en el barrio San Nicolás, epicentro de la primera zona industrial que tuvo la ciudad.

Rápidamente pude constatar la existencia de un archivo empresarial que albergaba información del personal vinculado desde su fundación en el año 1938 y obtuve permiso para revisar durante un periodo corto dicho archivo. Estas circunstancias permiten señalar las limitaciones que imponen las fuentes de información para realizar investigación sobre la historia social de las mujeres. Solo nos percatamos del déficit de información sobre la vida de las mujeres, de su participación en los diversos ámbitos sociales, de su presencia, y de su acción cuando las mujeres hemos intentado hacer esta historia de las mujeres. Y es en esta dirección que resulta contundente afirmar que el principal descubrimiento de las ciencias sociales en el siglo veinte ha sido señalar y demostrar que las mujeres existen; hemos hecho historia de las mujeres porque nos hemos sentido confrontadas ante la ausencia de las mujeres en la historia social; historia que ha sido predominantemente escrita por hombres sobre hombres tal como lo hiciera el historiador George Duby, quien tardíamente se atrevió a cuestionarse por la ausencia de las mujeres en su obra y bajo el liderazgo de Michelle Perrot publica la *Historia de las Mujeres en Occidente*.

Luz Gabriela fue pionera en la

introducción de un trabajo de investigación sistemático, que diera cuenta de la experiencia de las primeras trabajadoras textiles en Colombia y presentó una visión diferente al tratamiento que hasta el momento se había dado a la historia del mundo obrero. Analizó la red de relaciones dentro de las cuales se desarrolló la actividad laboral de un grupo de mujeres, así como también analizó las influencias de la empresa, la familia, y la religión sobre la vida cotidiana de este grupo de trabajadoras. Su investigación abre la línea de estudios sobre *género y trabajo* en Colombia, articulando historia y sociología en el análisis de las relaciones laborales desde la perspectiva de las mujeres. Por mi parte, la investigación que realicé y que aparece publicada en el libro: *Mujeres obreras e identidades sociales. Cali, 1930-1960*, en el año 2007, por la editorial La Carreta y la Universidad ICESI, se considera heredera de este legado. La lectura detallada del libro de Luz Gabriela me ofreció suficientes pistas para emprender mi propio camino.

Una de estas pistas consistió en identificar las fuentes de información que requería buscar, así cuando tuve la entrevista con el gerente de relaciones industriales para explorar los permisos para la realización de la investigación pregunté exactamente por la existencia del archivo de las hojas de vida laborales de las trabajadoras vinculadas con la empresa;

sabía que si conseguía esa información podía perfectamente realizar la investigación a la que le había apostado. En tal sentido se puede afirmar que estas dos investigaciones marcan una nueva forma de ocuparse de la historia social de las mujeres obreras, tanto a nivel conceptual como metodológico constituyen un giro en la historia del movimiento obrero y de la lucha de clases desde la perspectiva de las mujeres; visibilizando su acción y sus aportes en la configuración de la clase obrera y de los sectores populares urbanos en Colombia de la primera mitad del siglo veinte en estas dos regiones de Colombia.

Élites empresariales regionales y gestión de la mano de obra femenina. Género y Trabajo en las primeras décadas del siglo veinte en Colombia

En segundo lugar, resulta relevante considerar el análisis de las formas específicas de la gestión de la mano de obra femenina realizada tanto en el caso de Fabricato como en el de Croydon que nos conllevan al análisis de las dinámicas singulares de las élites empresariales en las dos regiones consideradas en estos dos estudios de caso. De un lado, las grandes empresas industriales antioqueñas y, de otro lado, los empresarios, en su mayoría extranjeros, que caracterizan el desarrollo industrial en Cali en la primera mitad del siglo veinte. En este sentido, estas investigacio-

nes constituyen estudios de caso sobre la constitución del proletariado femenino en Colombia; en dos de las principales regiones del país y en dos ramas de la industria, la de los textiles, más tradicional en la ocupación femenina, y en la industria del caucho, para producir inicialmente calzado y, posteriormente, llantas y neumáticos con baja presencia femenina.

Es precisamente en estos contextos regionales donde se definen formas específicas de incorporación de la mujer en el trabajo industrial tal como lo señala claramente Luz Gabriela, el carácter sociológico de la investigación se establece al considerar como foco central de interés comprender la interacción entre las políticas de las empresas con las estrategias familiares que modelan la configuración específica del proletariado femenino en estas dos regiones.

La familia Echeverría fundadora de Coltejer y Fabricato representa el tipo de organización familiar de comerciantes y de industriales que predominó a inicios de la industrialización antioqueña. Las relaciones paternalistas con los trabajadores y las trabajadoras, así como la promoción de un espíritu nacionalista, señala Luz Gabriela, constituyen los principales mecanismos mediante los cuales se ejerce un control total sobre la clase obrera en esta región. El caso de Fabricato constituye un

caso típico en este sentido, se acude a los controles religiosos para vigilar el comportamiento y la vida moral de las obreras, quienes son concentradas a vivir en un internado bajo la disciplina de una comunidad religiosa.

En contraste, los empresarios fundadores de Croydon Ernesto Leupin y Enrique Straessle, en 1937, la constituyen como filial de Croydon Manufacturing Co. Limited con sede en Montreal, Canadá. Estos empresarios extranjeros implantan varios modelos de gestión de la mano de obra femenina, inicialmente el paternalismo empresarial y, posteriormente, introdujeron un sistema taylorista para garantizar un exhaustivo control del tiempo y del cuerpo de las obreras en la línea de producción.

Estos dos modelos de gestión obrera muestran formas específicas en las que se ejerce la dominación y la opresión de las mujeres en el espacio laboral de la primera mitad del siglo veinte en Colombia, formas que se encuentran estrechamente asociadas con el carácter de las elites empresariales regionales. En particular, el análisis que ambas autoras realizamos sobre las políticas de selección de la mano de obra que estas empresas desarrollaron desde su fundación hasta mediados del siglo veinte permite afirmar que las empresas agenciaron importantes acciones discriminatorias con base en

criterios sociales y técnicos. Es decir, con base en un sistema de preferencias y exclusiones que aluden a rasgos sociales y de capacitación. En el caso de Fabricato, Luz Gabriela señala que la empresa vinculó principalmente mujeres jóvenes de origen social rural y solteras, conformando una mano de obra dócil y económica. La empresa no solo rechaza el ingreso de mujeres casadas, sino que las obreras al casarse o quedar en embarazo deben de abandonar la fábrica. Esta regla fue aplicada rigurosamente durante años, aparentemente aceptada e interiorizada por las mujeres, al menos de una manera estricta en las tres primeras generaciones de obreras entre 1923 y 1974.

En el caso de Croydon, la condición de mujeres jóvenes y mayoritariamente solteras también aplica. Sin embargo, se identifican diversas condiciones de vulnerabilidad social que operan tanto como rasgos de estigmatización social como factores que presionan y legitiman la vinculación laboral de las obreras. De un lado, la condición de orfandad paterna y/o materna simbólicamente negativa que favorece positivamente la vinculación desde la perspectiva de la política empresarial, donde media un sentimiento caritativo y de legitimidad social para ser obrera. De otro lado, la condición de hijas bastardas o ilegítimas le otorga una condición simbólicamente negativa y de estigmatización social. De igual

forma se tiene un grupo de obreras madres solteras, así como un grupo de mujeres casadas algunas incluso con hijos, al momento de ingresar a trabajar. Estos rasgos dan cuenta de una mayor heterogeneidad en los perfiles, valores y criterios presentes en la conformación del proletariado femenino en Cali. Un rasgo que habría que reconocer como diferencia y estudiar en su incidencia; en lo que constituye en la región el empresariado y también la configuración de la clase obrera en particular.

En ambos casos presentados, las políticas empresariales de selección de la mano de obra femenina están arraigados en mecanismos de dominación de género, que constituyen la justificación social de los salarios más bajos para las mujeres; su exclusión y marginalidad se fundamenta en el capital simbólico negativo que se le otorga a su condición vulnerable de hija de una familia pobre o la orfandad, así como el bastardismo o la condición de madre soltera, todas estas condiciones que otorgan la legitimidad social de estas prácticas en los contextos regionales estudiados.

### **Vida urbana y estilos de vida**

Tal como Luz Gabriela lo muestra en su investigación, para las dos primeras generaciones de mujeres obreras vinculadas con Fabricato, las estrategias individuales están determinadas significativamente por



las estrategias familiares y las políticas de la empresa, en tanto que para la cuarta y última generación de obreras ganan importancia las estrategias individuales y se identifica una mayor independencia de las mujeres con respecto a las políticas empresariales. De allí que, para estas generaciones de mujeres obreras vinculadas con Fabricato, el trabajo productivo no represente para estas mujeres una fuente de independencia y autoridad en el hogar. Así, la hija de familia, que aporta el principal ingreso al hogar, permanece bajo la autoridad del padre y no administra ni siquiera su salario.

En contraste, en el caso de las mujeres vinculadas con Croydon encontramos algunas dinámicas que expresan una mayor autonomía y, aunque también son hijas de familia o configuran sus propios hogares bajo la autoridad patriarcal, tienen mejores condiciones para hacer del trabajo un elemento importante en sus vidas, que les permite realizar sus propios proyectos personales, independientemente de que se casen o establezcan una pareja estable. En ellas el trabajo productivo aparece como un factor mediante el cual logran un mayor equilibrio entre los sexos. El trabajo y los ingresos que obtienen les permite invertir parcialmente en proyectos personales de recreación, estudio, o consumo con elección propia, que les genera un mayor bienestar individual. El esta-

blecimiento de un cierto equilibrio entre familia y trabajo les permite situarse socialmente como habitantes urbanas plenamente integradas, usuarias del espacio público y de las grandes atracciones de la época como ir al teatro, a la sala de cine o disfrutar del baile de las terrazas con orquesta en la ciudad.

De esta manera, se constata la importante participación de las mujeres en la configuración del espacio obrero en la ciudad moderna durante las primeras décadas del siglo veinte. En los barrios obreros se constituye un universo complejo y diverso; complementario y contradictorio en el que converge el teatro, la iglesia y la plaza.

### **Acción política de las mujeres obreras en dos contextos regionales**

En Colombia, tras el inicio de la República Liberal en 1930, la legislación para regular las relaciones entre “trabajo y capital” tendrán un importante desarrollo. Durante la República Liberal, se fortalecen normas sobre las organizaciones sindicales y las federaciones obreras que favorecen su conformación. Así, en 1938 se constituye la Central de Trabajadores de Colombia -CTC- en el marco del Congreso Nacional Obrero realizado en Cali. Este fortalecimiento de los sindicatos liberales provoca la reacción de la Iglesia Católica, que intenta organizar por su cuenta a los obreros católicos de

Antioquia; de ahí que Luz Gabriela afirme: “contra el sindicalismo político que los gobiernos liberales habían estimulado, especialmente, a través de la CTC, la Iglesia Católica, el conservatismo y los empresarios antioqueños buscan crear un sindicalismo apolítico, independiente del Estado que desemboca en la fundación de la Unión de Trabajadores de Colombia -UTC- de la década del cuarenta” (Arango, 1991, p. 153), fundamental para el caso antioqueño.

En 1944, se funda el sindicato patronal de Fabricato con el apoyo de los directivos y la intervención del padre que se desempeñaba como capellán de la empresa, logrando un control de la organización de los trabajadores bajo los designios de la visión empresarial. En este contexto Luz Gabriela señala: “la imagen social del sindicalista era masculina la *militancia* femenina sólo era reconocida en el ámbito religioso. Posteriormente, el marginamiento de las mujeres del proceso de producción limitará aún más su participación activa en el sindicato” (Arango, 1991, p. 157), y esto es muy fuerte para la tercera generación de obreras que estudia Luz Gabriela y para el proceso de marginación de las mujeres en el caso de Fabricato como mano de obra que solo se reactivará hasta la cuarta generación.

Por otra parte, el sindicato de trabajadores de Croydon se constituye

en 1944, de filiación liberal y vinculado a la CTC. Este proceso organizativo está fuertemente influenciado por la simpatía y el liderazgo ejercido por Jorge Eliecer Gaitán. Tras su asesinato en 1948, el sindicato entra en receso de actividades y será hasta 1954 cuando recupere su activismo, para pronunciarse de manera explícita frente a la intensificación del trabajo que la implementación de los modelos tayloristas estaban ocasionando entre las mujeres y hombres en la planta de producción de esta empresa. Las continuas denuncias sobre la mayor ocurrencia de accidentes laborales por la intensificación del ritmo del trabajo y la disminución de los salarios por no cumplir con las metas impuestas por la regulación de los tiempos y los movimientos, conllevaron a que en asamblea general se decidiera ir a huelga. Así, el trece de mayo de 1958 inicia la huelga general y, posteriormente, se decide entrar en huelga de hambre en forma masiva con la participación de trescientos trabajadores, en su mayoría mujeres, durante tres días, entre el catorce y diecisiete de junio.

Para las trabajadoras la realización de esta huelga manifiesta cambios significativos en su relación con la empresa y con el modelo paternalista, los cuales en adelante se desarrollan principalmente sobre la base de las nociones de derecho y organización. Estas nuevas diná-

micas remiten a la percepción de poder colectivo y al fortalecimiento de identidades sociales que se inscriben en el pensamiento liberal. Para las obreras, el sindicato es un espacio fundamentalmente masculino donde las mujeres no ocupan cargos directivos ni están directamente en las negociaciones; ellas realizan actividades para recolectar solidaridad económica y en especie que ofrecen organizaciones sociales; las obreras asisten cotidianamente a las carpas y apoyan con su trabajo la “olla colectiva” que garantiza la alimentación de los trabajadores y sus familias en medio del paro; son el apoyo incondicional para las acciones programadas, pero no dirigen el desarrollo del conflicto.

### **Reflexiones finales**

Luz Gabriela y yo analizamos la experiencia humana singular que viven las mujeres que se convierten en obreras de la naciente industria manufacturera en Bello, Antioquia y en Cali, Valle del Cauca en la primera mitad del siglo XX.

Encontramos que ser obrera representa para estas mujeres insertarse en los procesos de continuidad y cambio que atraviesa la sociedad colombiana, de tal modo que ellas transforman su percepción del mundo, la idea de sí mismas, y además redefinen los límites y posibilidades de su condición social.

Aunque resulte paradójico, in-

gresar al mundo laboral moderno significa para las trabajadoras entrar a un espacio con nuevas y reforzadas “relaciones paternalistas” que se concretan en formas y estilos de dirección empresarial. En el caso de las mujeres de Fabricato esto significó la interiorización de una ética del trabajo asociada a una vida dedicada al mundo religioso, que, en casos extremos, aunque bastante común entre las dos primeras generaciones de obreras, conllevó a un celibato indefinido en el tiempo, como expresión de una norma social establecida a partir de la política empresarial de selección de la mano de obra femenina. En tanto que para las mujeres obreras vinculadas con Croydon significó la incorporación de una ética de trabajo que implicó adquirir disciplina y cálculo racional, no sólo para su funcionamiento organizado en la fábrica sino en su conducta diaria y en su estilo de vida.

Luz Gabriela y yo nunca tuvimos una conversación directa, cara a cara, sobre nuestras investigaciones, aunque, como ya lo señalé, su libro resultó una significativa referencia cuando comenzaba mi investigación, y ella es quien escribe el prólogo de la versión libro en la que se publicó mi investigación. La conversación que hemos sostenido en silencio todos estos años, aparece públicamente hoy, por mi cuenta, espero la compartas. Es una forma de agradecerte, por tus aportes a la

formación de investigadoras con tus investigaciones, por tu valor como académica y socióloga para las generaciones de estudiantes que te conocerán leyendo tus publicaciones, por tus aportes como mujer feminista e incansable militante para la equidad de género y social. ¡Gracias!!

### **Referencias bibliográficas**

- Arango, Luz Gabriela. (1991). *Mujer, religión e industria. Fabricato 1923-1982*. Editorial Universidad de Antioquia, Universidad Externado de Colombia, pp.1-339.
- Bermúdez, Rosa Emilia. (2007). *Mujeres obreras e identidades sociales Cali 1930-1960*. La Carreta Editores E.U. y Universidad ICESI, pp.1-191.
- Duby, Georges y Perrot, Michelle. (Directores). (1993), [2000]. *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus.



## TEORÍA Y PRÁCTICA PEDAGÓGICA: EL TRABAJO DE CUIDADO EN LUZ GABRIELA ARANGO

**Natalia Moreno Salamanca**

Asesora legislativa en temas de género  
Economista y Mg. en Estudios de Género  
Universidad Nacional

Conocí primero “El Trabajo y la Ética del Cuidado”, un libro que Luz Gabriela compiló junto a Pascale Molinier en el 2011, que a Luzga. Cuando llegué a la escuela de género de la Universidad Nacional en búsqueda de la economía feminista, la profesora Ochy Curiel me remitió a su libro, segura de que ahí encontraría algo sobre “economía del cuidado”. Al otro día lo compré y lo leí. Fue la base del marco teórico de mi tesis de maestría, titulada *La economía invisible: división social y sexual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y uso del tiempo de las mujeres en Bogotá*, publicada en 2017, bajo la dirección de Luz Gabriela Arango, con quien compartí de cerca sus últimos años en una relación principalmente académica, de directora-alumna, pero inevitablemente de amistad.

Durante 2012 y 2013 Luzga se encontraba en su año sabático en Brasil, adelantando su proyecto de posdoctorado sobre *Género, Trabajo e Identidad en los Servicios Estéticos y Corporales*, tema sobre el que desarrolló múltiples publicaciones profundizando en el trabajo de cuidado

en los servicios corporales y específicamente en las peluquerías y salones de belleza de Colombia y Brasil. A su regreso logré persuadirla de que encamináramos juntas mi trabajo de investigación. Me había dictado *Introducción a los Estudios Feministas* donde impartía un módulo sobre *Feminismo, Marxismo y Materialismo* que me conecto con ella para siempre por mostrarme a las feministas materialistas francesas quienes abogaron por un análisis socio-económico de la opresión de las mujeres, demostrando cómo las desigualdades persistentes entre mujeres y hombres se apoyan en la explotación del trabajo doméstico de las primeras. De manera consciente o no, la economía feminista retoma muchos de los postulados de las feministas materialistas.

Posterior a eso establecimos una conexión permanente, en varias ocasiones aceptó mi invitación a participar en foros en la Facultad de Ciencias Económicas, sobre *Género y Economía*, donde junto a economistas se destacaba por sus análisis socio-económicos. La última invitación en la que nos acompañó, siendo

la directora de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional, fue en el seminario sobre *Economía, Género e Indicadores* organizado por la Mesa de Economía Feminista en el 2016, donde junto a la economista feminista argentina Valeria Esquivel, se destacó por convencer a un auditorio lleno de economistas de por qué los estudios de género son la base teórica fundamental para el desarrollo de la economía feminista, a través de un diálogo sutil pero contundente.

Luz Gabriela era una académica interdisciplinaria. Tenía “una mente” matemática, como bien me lo expresó Mara Viveros en una conversación hace pocos días, donde también me recordó que Luz Gabriela inició sus estudios de economía junto a ella en la Universidad Nacional, aunque no los terminó y fue atrapada por la sociología hasta el fin de sus días. Las habilidades de Luzga no se evidenciaban solo a través de la escritura, también dominaba el lenguaje estadístico y fácilmente encontraba imprecisiones en los datos. Era exhaustiva en sus investigaciones y muy responsable en sus afirmaciones. Constantemente me cuestionaba cualquier idea que tuviera un aire de ley general.

Muchas cosas sobre la profe Luzga tendría por compartir. Hoy me centraré en dos aspectos inseparables: el trabajo de cuidado en Luzga: como desarrollo teórico y

como práctica pedagógica. Sobre el primero intentaré resumir algunas de sus publicaciones ya que me es imposible hablar por Luzga, así que desde ya los y las invito a leerla directamente. No se pierdan la obra de una mujer brillante. Sobre el segundo aspecto puedo dar fe de que para Luz Gabriela la pedagogía *cuidadosa* era una práctica de vida.

No suelo hacer ponencias escritas. Sin embargo, y para asegurarme de no alejarme de la obra de Luzga, a continuación, compartiré algunas reflexiones sobre el *Trabajo de Cuidado* en Luz Gabriela a partir de varias publicaciones de su autoría y de los múltiples diálogos que compartimos alrededor del *cuidado* durante el desarrollo de mi investigación de maestría. A medida que desarrolle este texto iré mostrando algunas imágenes de sus publicaciones, de las mujeres que retoma en éstas y de frases que me parecen iluminadoras para cualquiera que desee conocer la obra de la profesora Luz Gabriela. Será una lectura conjunta para introducirnos juntos en algunos de sus planteamientos. Todo lo aquí referenciado hace parte de su obra.

En su publicación *Género e Identidad en el Trabajo de Cuidado* (2010) Luz Gabriela nos invita a explorar el origen de la categoría *Trabajo de Cuidado* y la heterogeneidad de condiciones en las que se realiza. Así mismo, explora las relaciones sociales que lo median y las formas de re-

conocimiento que lo caracteriza en el contexto actual de “capitalismo global, flexible y precario” (Arango, 2010, p.102).

La categoría de *Trabajo de Cuidado* surge como respuesta de la crítica feminista hacia la categoría clásica de trabajo:

La categoría *trabajo*, como todas las categorías de las ciencias sociales, tiene un carácter histórico, su significado ha sido construido y transformado a lo largo del tiempo, ligado a las relaciones de lucha y poder entre distintos grupos sociales. Su definición “clásica” (yo diría dominante) en la sociología del trabajo está asociada a la díada capital/trabajo asalariado (De la Garza, 2007), concepto típico ideal que correspondió a una forma particular de trabajo erigida en norma universal por economistas, sociólogos e historiadores de la clase obrera (Arango, 2010, p.82) (subrayado propio).

Luz Gabriela muestra los diversos horizontes desde donde la definición de *trabajo igual a empleo* ha recibido fuertes críticas.

El concepto de trabajo ligado a las relaciones asalariadas [...] revela su incapacidad para dar cuenta de las experiencias de numerosas personas, mujeres y hombres, en distintas latitudes”, experiencias que, precisamente, la propuesta feminista pone en escena. La fuerte presencia del trabajo informal y de formas laborales no asalariadas ponen en evidencia el “carácter eurocéntrico de la definición dominante de trabajo

(Arango, 2010, p.81) (subrayado propio).

El trabajo como categoría analítica ha estado en constante conceptualización conforme a los cambios y los debates de los diferentes actores de la sociedad. Se trata de “una categoría (re) inventada y (re) negociada constantemente” (Martín, 2011, p. 71). La historia política, económica y social tradicional ha situado todo su análisis en la esfera pública, quitando toda relevancia histórica a la esfera privada. Luz Gabriela amplió las denuncias que desde los análisis históricos se han planteado alrededor de que la categoría *trabajo* se ha enfocado en su expresión mercantil, dejando al trabajo doméstico y de cuidados como un componente especial de otro tipo de estudios, como los relacionados con la historia de la infancia y de las mujeres, la maternidad, la lactancia, la higiene doméstica y la salud infantil, etc.

Resaltó constantemente como la crítica feminista fue la que puso en evidencia el “carácter androcéntrico de las categorías trabajo y trabajador, revelando cómo una experiencia masculina específica fue convertida en norma universal, desconociendo e invisibilizando otras formas de trabajo, tanto de las mujeres como de otros grupos sociales” (Arango, 2010, p.81) (subrayado propio).

Las investigaciones feministas, como las de Luz Gabriela para Colombia, contribuyeron a compleji-



zar nuestra comprensión del *trabajo* como fenómeno social que involucra dimensiones materiales, culturales, simbólicas y subjetivas. Una invitación constante a reconceptualizar el *trabajo* para incluir nuevas dimensiones como el *trabajo inmaterial* y el *trabajo emocional*. Señalaba Luzga cómo desde la sociología y la economía se había replanteado la categoría clásica de *trabajo* como respuesta analítica a las modificaciones en el mundo laboral (tercerización, retroceso del trabajo industrial, etc.), pero pocas veces teniendo en cuenta los aportes del feminismo.

Para entender las particularidades de una buena proporción del trabajo que realizan las mujeres, el *Trabajo de Cuidado* surge como una categoría para nombrar, visibilizar y poner en discusión el trabajo que escapa a la esfera mercantil. Con esto, se evidencio el carácter de *trabajadoras* de múltiples mujeres que hasta el momento había sido ‘no trabajadoras’ por su ausencia en la esfera mercantil.

Los textos de Luzga siempre nos recuerdan que la categoría *Trabajo de Cuidado* no está acabada, su “definición y alcances teóricos están en discusión” (Arango, 2011, p.92). Diversos campos han sido origen de análisis alrededor de ella: ha sido explorada por diversas disciplinas y autoras, por un lado, desde las ciencias sociales y la economía, con autoras como Comas D’Argemir, Delphy,

Guillaumin, Scott, Campillo, Lourdes Benería, Nancy Fraser, entre otras, y por el otro, desde la psicología, la filosofía moral y la ciencia política, con autoras como Carol Gilligan, Joan Tronto, Patricia Pateman o Pascale Molinier (Arango, 2011).

Así, habar de *Trabajo de Cuidado* remite constantemente a analizar la *División Sexual del Trabajo* como fenómeno histórico cambiante; la *Economía del Cuidado* para establecer las relaciones entre producción y reproducción; la perspectiva *Interseccional* para evidenciar las relaciones de explotación del trabajo entre mujeres; y la *Ética del Cuidado* (care) para debatir sobre las características morales y emocionales del trabajo de las mujeres.

El *Trabajo de Cuidado* abarca, por lo tanto, un conjunto muy amplio y diverso de actividades y fenómenos. Por eso, Luz Gabriela se empeñó en recoger y desarrollar perspectivas transdisciplinarias para abordarlo. Sin embargo, también señaló con precisión que los diferentes tipos de *trabajo de cuidado*, la forma en que se realizan y la diversidad de experiencias que lo sustentan “tienen en común al género, en la medida en que, de muy diversas maneras, todas están marcadas por la asociación entre cuidado y feminidad, independientemente del sexo de quien realiza dichos trabajos” (Arango, 2011, p. 105) (subrayado propio).

Y por eso mismo, junto a Pasca-

le, sugirió que, en el proceso de creación de nuevas categorías más aptas para la realidad social y económica de una gran parte de las mujeres, lo “primero [es] «desentimentalizar» el cuidado (en términos de Tronto), es decir, concentrar nuestra atención en relación con el trabajo” (Molinier, 2011, p. 49), pues “el cuidado no es simplemente una disposición o una ética, sino que ante todo es un trabajo” (Molinier, 2011 p. 45).

En varias de sus publicaciones, Luzga (2010-2011) desarrolló una clasificación del *trabajo de cuidado* entendiendo su heterogeneidad, para introducir posibles perspectivas de análisis que, así como a mí, espero seduzcan a miles de estudiantes a desarrollar posibles investigaciones.

1. La primera clasificación que nos propuso frente al *trabajo de cuidado* fue una clasificación técnica, de acuerdo a las actividades y tareas que se realizan,

pudiendo distinguirse unas tareas más “nobles” que otras, es decir, tareas de mayor prestigio o respetabilidad social como aquellas actividades que contribuyen a la reproducción de la vida y el bienestar de las personas, ligadas al cuidado directo de los seres humanos (salud, educación, asistencia social) y unas tareas menos nobles e incluso “sucias”, relacionadas con el mantenimiento de las condiciones materiales de vida, los objetos y espacios de reproducción social (aseo, limpieza, alimentación). (Arango, 2011, p. 93) (subrayado propio).

Esta clasificación nos permite identificar una División Moral de las actividades de cuidado, cuya división sexual evidencia la propensión de los hombres a participar de manera selectiva en las tareas domésticas más nobles.

2. Una segunda clasificación propuesta por Luzga se establece de acuerdo al entorno donde se realiza el *trabajo de cuidado* y a las relaciones sociales que lo median:

Si se realiza en el ámbito privado de los hogares o en el ámbito público de las empresas privadas o en las instituciones del Estado; si se hace en el hogar como parte de las tareas “naturales” de las mujeres o se adelanta en un contexto de relación servil o semi servil, de dependencia personal en el ámbito de relaciones de dominación de clase, raza, etnia, edad o parentesco; si media un contrato directo entre el cliente y el cuidador/a o si interviene un tercero (empresa; institución) que controla las condiciones de realización y remuneración del trabajo y establece el compromiso con el cliente. (Arango, 2011, p. 94) (subrayado propio).

Esta clasificación, desde la economía feminista, permite analizar las formas de *Organización Social del Cuidado* en las sociedades, haciendo referencia a la manera en que éstas organizan la provisión de cuidado para sus ciudadanos y ciudadanas. Estado, empresas y hogares son los tres pilares responsables de proveer bienestar. Cuando uno no lo asume, entran los otros a sustituirlo, ya que las actividades que dan bienestar a

la población son actividades fundamentales para el sostenimiento de la vida humana. (Pérez, 2012, p. 354).

Esta distribución se ha representado mediante el diamante del bienestar, propuesto por Evens, Pilj y Ungerson en 1994. Como se observa en la Figura, cada uno de los actores contribuye a la provisión de cuidado de diversas maneras: el Estado, a través de los servicios públi-

cos estatales, el mercado, mediante los servicios privados, los hogares y la comunidad con el trabajo no remunerado, y, de manera residual, las instituciones sin fines de lucro. El Estado, además de proveer bienestar, tiene como función regular el sistema y, por ende, determina de manera directa o indirecta las cargas de trabajo de cuidado que asume cada sector.

**Figura 1:** El diamante del bienestar



**Fuente:** Evens, Pilj y Ungerson (como se cita en Salvador, 2007, p. 8)

Este tema es objeto de álgida discusión con el nuevo gobierno ya que el movimiento de mujeres logró incorporar en el anterior Plan Nacional de Desarrollo un artículo que obligaba al Estado colombiano a establecer las bases para un Sistema Nacional de Cuidados que hoy está en veremos.

3. La tercera clasificación propuesta por Luzga para analizar el *trabajo de cuidado* se da de acuerdo a si se realiza de forma o no remunerada:

Aquí pueden operar de manera contradictoria una lógica económica y una lógica del don (del *care* propiamente) que puede hacer que la ausencia de re-

conocimiento monetario incrementado el prestigio y valor simbólico de ciertas tareas, que se realizarían por altruismo o vocación. El interés del desinterés (decía Luzga retomando a Bourdieu, 1997) puede operar para valorar el carácter devoto y la entrega amorosa del trabajo del ama de casa y esposa, al tiempo que se someten a sospecha el trabajo remunerado de enfermeras o niñeras, volviendo “inmorales” o “bajamente materialistas” sus demandas de mejoras salariales, por ejemplo. (Arango, 2011, p. 94) (subrayado propio).

En esta clasificación Luz Gabriela nos recuerda como el trabajo doméstico y de cuidado está atravesado por la clase social. Las mujeres de menores ingresos deben realizarlo tanto de forma no remunerada, al no poder pagarlo, como de manera remunerada, generalmente mal pago. Así, el trabajo de cuidado se convierte en una estrategia de los hogares para enfrentar la pobreza. Desigualdades de género y clase actúan conjuntamente.

4. Una cuarta clasificación establecida por Luz Gabriela se da de acuerdo a las calificaciones reconocidas en el *trabajo de cuidado*:

En las profesiones de cuidado, las mujeres han librado fuertes batallas por el reconocimiento de los saberes y calificaciones propias de sus oficios. Enfermeras, trabajadoras sociales, terapeutas y puericultoras no cesan de luchar por el reconocimiento pleno de sus calificaciones, por la obtención de una remuneración adecuada y un reconocimiento simbólico. Estas profesiones altamente

feminizadas, ocupa las posiciones más bajas en la escala de prestigio de sus áreas de conocimiento (Arango, 2011, p. 95) (subrayado propio).

Esta clasificación ha inspirado innumerables investigaciones sobre las desigualdades de género en el mercado laboral. Haber traspasado la esfera privada, extendiendo los roles de cuidado al mercado laboral, ha generado reconocimientos y desigualdades. Se sabe que en Colombia las ramas de actividad económica relacionadas con el *trabajo de cuidado* son las más feminizadas y las menos remuneradas. Es común que los economistas justifiquen este hecho por sus aparentes bajos niveles de productividad, sin evidenciar que esto se debe principalmente a los altos niveles de informalidad, donde comúnmente están ubicadas las profesiones del cuidado.

5. Finalmente, la profe Luzga nos invita a analizar el *trabajo de cuidado* por la posición que ocupa en el orden social:

El género, la clase, la raza, la etnia, la edad y la sexualidad, tanto de la cuidadora o cuidador, como del cliente o paciente, constituyen una fuente de análisis.

La división social, económica y moral del trabajo de cuidado es inseparable de las jerarquías y relaciones de dominación materiales y simbólicas. Así, algunos estudios han mostrado como los hombres en profesiones de cuidado feminizadas obtienen dividendos por su condición masculina. El trabajo de cui-

dado también se ha insertado en la economía global, añadiendo a las desigualdades de género y a la división sexual e internacional del trabajo, nuevas asimetrías basadas en el origen nacional y en clasificaciones raciales y étnicas. Mujeres del llamado “tercer mundo”, marcadas étnica o racialmente, realizan en los países del norte el trabajo de cuidado, tareas “sucias” y “nobles” en condiciones muy heterogéneas en las que predomina la desventaja social y económica. (Arango, 2011, p. 94).

A través de estas clasificaciones y perspectivas de análisis Luz Gabriela nos invita a analizar las múltiples dimensiones de este trabajo (material, emocional, moral), la forma en que se realiza (a través de una relación con otras personas o no), el prestigio social que alcanza (trabajos “nobles” - trabajos “sucios”) y su valoración económica.

Advirtiendo que “si bien el género es una categoría insoslayable para dar cuenta de las particularidades de los trabajos de cuidado, resulta insuficiente para ahondar en la diversidad de estas experiencias y en las relaciones desiguales y jerárquicas entre distintos grupos de mujeres, profesiones y ocupaciones en el vasto abanico de los trabajos de cuidado. La clase social, la racialización, la orientación sexual, condicionan experiencias de trabajo y estrategias de identidad muy distintas”.

Luz Gabriela se interesó por las relaciones entre *identidad, género y trabajo*. Así tituló un curso que dio por varios semestres consecutivos en

la maestría de Estudios de Género en la Universidad Nacional. Allí se debatía sobre el lugar del trabajo en relación con las desigualdades sociales y en la construcción de identidad. El trabajo como referente para generar sentidos subjetivos, bajo el consenso de rechazar concepciones esencialistas de la identidad. La centralidad del trabajo en la construcción de identidad es un hecho vigente.

Recuerdo de sus clases sus análisis sobre la identidad de las mujeres en relación con el trabajo, marcada por las ambivalencias entre las exigencias del mundo doméstico y el laboral:

La ‘doble presencia’ en la familia y en el mercado, el doble trabajo (doméstico y remunerado) con sus significados contradictorios, las negociaciones y tensiones subjetivas que esta experiencia significó, y aún significa, para numerosas trabajadoras. La doble presencia y la doble identidad no eximen a las mujeres de vivir como ‘catástrofes’ subjetivas, la ausencia de un trabajo estable que proporcione referentes identitarios y dignidad social. (Arango, 2011, p.95)

Y específicamente para el *Trabajo de Cuidado*, señalaba que “el problema de la identidad [en este trabajo] parte de la confusión entre *identidad de género e identidad profesional*. Las construcciones de sentido [...] se ven atravesadas por los esfuerzos contradictorios por disociar, conciliar o superar estas dos identidades” (Arango, 2011, p.96).

Identificó como obstáculos sociales para reafirmar la identidad profesional en el *Trabajo de Cuidado* la *invisibilización* y las prácticas de *servidumbre* a los que se ven sometidos aún hoy estos trabajos.

La *invisibilización* por su estrecha ligazón a la “naturaleza” femenina.

Un trabajo que hasta hace muy poco no era siquiera considerado objeto de discurso. Era ‘sentido común’, algo con lo que se contaba, que no era pensado ni problematizado por quien lo hacía ni por quien se beneficiaba de él. La invisibilidad alude al silencio, al no reconocimiento de numerosos trabajos realizados por las mujeres.

El silencio conceptual de la teoría económica, la sociología del trabajo y las estadísticas oficiales en torno al trabajo doméstico de las grandes mayorías de mujeres significa el ocultamiento y la negación de todo valor social (económico y moral) a las horas de trabajo, al desgaste físico y mental, a las oportunidades perdidas para la educación y la promoción profesional de numerosas mujeres. Si en el ámbito público este trabajo no encuentra discursos que lo reconozcan en las interacciones cotidianas, en el ámbito doméstico tiende a confundirse con los deberes, considerados evidentes, de las esposas y madres o, en el mejor de los casos, con la expresión del amor maternal o conyugal. (Arango, 2011, p.96). (subrayado propio).

En el ejercicio de hacer mi tesis de maestría, Luzga me propuso que hiciera consciencia sobre la mirada androcéntrica de la economía para evidencia cómo se ha *invisibilizado* el *trabajo de cuidado* en esta disciplina. Inspirada en su texto “¿*Tiene sexo la sociología?*” investigué de cerca los sesgos androcéntricos en la epistemología, el objeto de estudio y la metodología de La Economía (con mayúsculas). ¿Cómo no tenerlo si en el pregrado de economía en la Universidad Nacional no recibí ninguna clase del núcleo básico dictada por economistas mujeres? Tampoco fueron parte de las lecturas principales de los cursos. Las contadas mujeres que leí hacían parte, en su mayoría, de las lecturas complementarias. De allí que es fácil concluir porque la economía del cuidado, y, por ende, el trabajo de cuidado, está absolutamente ausente en la disciplina económica ortodoxa.

Y con referencia a las prácticas de *servidumbre* presentes en el *trabajo de cuidado*, como otro obstáculo para reafirmar la identidad en este trabajo, Luz Gabriela ponía de presente como dicha invisibilidad atada al género, estaba entrecruzada por otras relaciones de dominación que naturalizan la posición de ciertos grupos sociales como destinados a *servir* mientras otros se presentan como dignos de ser *servidos*. “El pasado colonial y esclavista está presente en la configuración de nuevas formas

de división internacional del trabajo de cuidado, en particular el trabajo doméstico y sexual” (Arango, 2011, p. 97).

Múltiples ejemplos de prácticas serviles atadas al cuidado han sido esbozados en diversas investigaciones que Luzga nos pedía exploráramos en sus clases. Las empleadas internas, por ejemplo, donde las múltiples denuncias de explotación han logrado avances legales, o aquellas que migran, muchas literalmente presas en manos de empleadores que retienen sus documentos de identidad. Resaltaba Luzga como el empleo doméstico permanentemente se asocia con la dominación étnica y racial.

Finalmente, la profesionalización de los trabajos de cuidado como estrategia para su reconocimiento fue otro asunto que ocupó varias publicaciones de Luz Gabriela:

La profesionalización permitiría disociar las competencias y saberes incorporados en los trabajos de cuidado de las cualidades naturales de las mujeres e identificarlos como calificaciones. [...] Sin embargo, [también evidenciaba como] la profesionalización de los trabajos domésticos enfrenta varias dificultades. [...] Una de las características de los empleos en este sector es la escasa regulación de las condiciones laborales, la ausencia de una corresponsabilidad pública en su financiación y la escasa intervención del Estado en la creación de empleo de calidad en este sector, a pesar del reconocimiento de la función social que cumplen”. Además, la profe

identificó en varias de sus investigaciones como “la profesionalización del cuidado se realiza con frecuencia generando nuevas segmentaciones y jerarquías entre cuidadoras. (Arango, 2011, p. 98).

Para terminar este breve recuento de los aspectos más relevantes del Trabajo de Cuidado en Luz Gabriela, quisiera hacer referencia a algunas de sus reflexiones alrededor del *Trabajo de Cuidado en los Servicios Corporales*, tema en el que concentró sus últimas elaboraciones. Señalaba cómo

la expansión de los servicios personales, que engloban una oferta amplia y variada de servicios de ocio (estéticos, turísticos, sexuales), [...] ha puesto en la discusión el tema del trabajo emocional como competencia y habilidad incorporada al trabajo de atención al cliente y requisito para el desarrollo exitoso del mismo. (Arango, 2011a, p. 12). (subrayado propio).

Siempre me pregunté por qué este tema atrapaba la atención de Luzga. Aunque no tengo respuesta, nunca lo conversamos, supongo que analizar los espacios en donde *el cuidado* no es un medio si no un fin en sí mismo, resulta bastante interesante para comprender las desigualdades que giran en torno al *trabajo de cuidado* y las posibilidades de resistencia que se desprenden de estos espacios.

En sus investigaciones sobre género y cuidado en las peluquerías y salones de belleza en Colombia y Brasil desarrolló categorías como

el *Cuidado Reparador* para connotar las particularidades que adquiere el cuidado en los salones que se ocupan del pelo crespo, donde “se busca también responder a las ofensas y sufrimientos infligidos por el sistema de dominación racial, ayudando a fortalecer la autoestima de las clientas, a reevaluar el cuerpo y la belleza de las personas negras en la sociedad” (Arango, 2018, p. 128).

Para Luzga el *Cuidado Reparador* implica dimensiones simbólicas, emocionales y corporales. Simbólicas porque contribuye a transformar la visión negativa que hay sobre las personas negras y su estética; y Emocionales y Corporales porque la atención que prestan las peluqueras a sus clientes antes, durante y después de tratar su cabello acompaña una transformación de su apariencia y fortalece una nueva visión de sí mismas, de su pelo y de la belleza negra, produciendo transformaciones “interiores” y “exteriores”.

Luzga reseña que el trabajo de cuidado en los salones de belleza implica un tiempo para asistir a las clientas sobre sus sentimientos y apariencia; exige construir una relación de confianza y altos conocimientos técnicos, un saber-hacer, que por medio del *Trabajo Emocional* permite “producir un efecto ‘reparador’ que se ejerce sobre el cuerpo material (el pelo dañado o fragilizado) y sobre la autoestima lastimada por un orden social racista” (Arango, 2018, p. 129).

*Belleza Natural* fue una de las pelu-

querías donde Luzga hizo trabajo de campo en Brasil. Su slogan traduce: *Belleza Natural: una fábrica de autoestima*.

En el trabajo que desarrolló en quince peluquerías de Bogotá Luz Gabriela también analizó la *División Sexual del Trabajo de Cuidado* existente en los oficios de peluquerías y salones de belleza unisex. Demostró cómo los hombres se dedican de manera exclusiva a la peluquería mientras las mujeres, principalmente, al manicure y al pedicure. La investigación comprobó la diferencia de tarifas entre un oficio y el otro y entre los ingresos de manicuristas y peluqueros.

La jerarquía entre trabajos de belleza se relaciona con la división sexual y moral del trabajo de cuidado [...]. En el trabajo de belleza no es lo mismo ocuparse de la cabeza y el rostro que representan a la persona en su totalidad, que ocuparse de las manos y los pies, bien sea como ‘instrumentos’ de trabajo que hay que mantener, bien como signos de distinción y belleza. (Arango, 2011a, p. 16).

Siguiendo su línea teórica y empírica, en mi trabajo de maestría, nos propusimos analizar la división social y sexual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en Bogotá. Fue un ejercicio similar al que realizó Luzga en las peluquerías, pero ahora en el espacio doméstico a partir de una investigación cuantitativa utilizando como insumo los da-

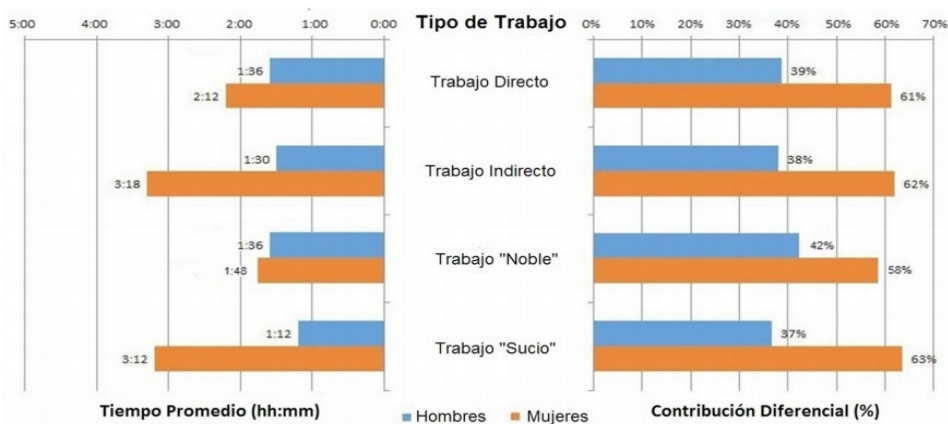


tos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo del DANE.

Frente a la *División Sexual del Trabajo Doméstico y Cuidado no Remunerado*, la siguiente gráfica nos muestra la participación de hombres y mujeres en este trabajo y el tiempo promedio diario que le destinan. En todos los tipos de trabajo categorizados la participación de las mujeres es mayor que la de los hombres. Las mayores brechas se dan en el trabajo “sucio” y el trabajo indirecto, mientras que las menores brechas en el

trabajo directo y trabajo “noble”. Aunque no se observa una División Sexual del Trabajo de manera tajante, sí algún grado de especialización de los trabajos exhibiendo la participación limitada y selectiva por parte de los hombres en las tareas domésticas de mayor prestigio social. Ante la ausencia de remuneración, otros criterios, como el prestigio social, configuran la asignación de las tareas entre hombres y mujeres manteniendo la jerarquía entre lo masculino – femenino.

**Figura 5:** Población que realiza trabajo del hogar no remunerado según sexo, contribución diferencial y tiempo promedio por participante diario



**Fuente:** elaboración propia con base en DANE (ENUT 2012-2013)

Fuente: Moreno (2017) con base en DANE (ENUT 2012-2013)

De otro lado, aproximándonos a lo que podría ser un análisis interseccional, pero con las grandes limitaciones de los instrumentos estadísticos, frente a la *División Social del Trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado* que se da entre las

mujeres bogotanas, la investigación arrojó fuertes inequidades frente a la participación y el tiempo destinado a este trabajo acorde con otras marcas sociales como el nivel de ingresos, la edad, el estado civil, la condición de enfermedad, entre otras. Como ob-

servamos en la infografía, existe una repartición desigual del TDCNR intergeneracional entre las mujeres bogotanas, cuyas principales responsables son las mujeres adultas, quienes a su vez están en la edad de mayor vinculación al mercado laboral. Así mismo, las adultas mayores, mujeres receptoras de cuidados, se privan de su derecho a ser cuidadas y se ven obligadas a sustituir al Estado en sus funciones soportando una importante carga del TDCNR. Esto mismo ocurre con las enfermas, quienes, al no poder vincularse al mercado laboral, asumen una parte importante del mismo.

Se observa también que las estudiantes gozan de una posición “privilegiada”, pues esta característica es valorada por los miembros de la familia como una posible fuente de movilidad social, que les permite dedicarse de manera exclusiva al estudio y dispensarse del TDCNR transfiriéndoselo a otras mujeres del entorno familiar (ocupadas o “amas de casa”). De hecho, aquellas mujeres de mayores niveles educativos, prefieren pagar por dicho trabajo que realizarlo (alcanzan una mejor posición en la esfera social).

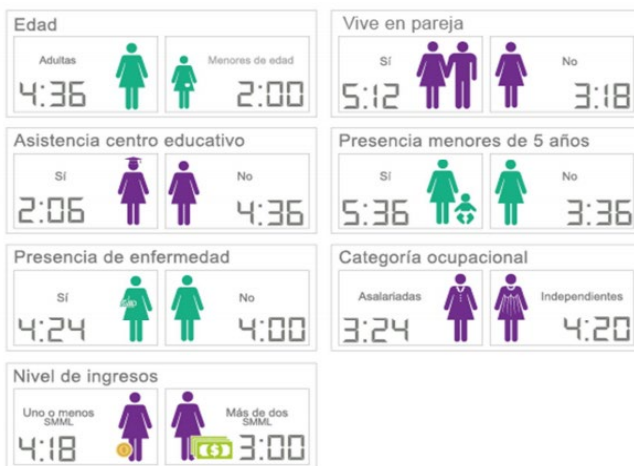
La forma en la que las mujeres se vinculan al mercado laboral está altamente influenciada por la carga de TDCNR. Quienes asumen mayores responsabilidades en el hogar tienen una vinculación limitada: se ubican en sectores económicos informales,

con posiciones ocupacionales poco estables, y generalmente realizan sus actividades remuneradas desde el propio hogar, manteniendo un continuum entre los espacios público-privado.

También resulta evidente que en las familias hay una fuerte inequidad en la provisión del TDCNR, pues las mujeres madres y las que viven en pareja se ven obligadas a asumir fuertes cargas de trabajo no remunerado por la baja responsabilidad que asumen los demás miembros del hogar. Las mujeres no solo realizan trabajo no remunerado a favor de otros miembros familiares catalogados como “dependientes”, sino también hacia aquellos que no presentan ninguna “dependencia” y podrían también asumir este trabajo.

Vale la pena resaltar finalmente que la distribución del TDCNR en relación con la clase social pone de manifiesto fuertes desigualdades: existe una relación inversa entre nivel de ingresos y el tiempo dedicado a este trabajo. Las mujeres de ingresos medios y altos se desprenden de éste al poder pagarlo en el mercado, lo que les permite “escapar” de la doble jornada o al menos de aquellas tareas menos valoradas socialmente. El dinero da a las mujeres la nobleza masculina (Bourdieu, 2000): más allá del género, se asientan otras desigualdades sociales. Las desigualdades de género y clase están relacionadas y se reproducen mutuamente.

**Figura 22:** Principales hallazgos división social del TDCNR mujeres residentes Bogotá. Tiempo Promedio Diario (horas y minutos)



Fuente: elaboración propia con base en DANE (ENUT 2012-2013)

Fuente: Moreno (2017) con base en DANE (ENUT 2012-2013)

Sus aportes a mi investigación fueron inmensos. Cualquiera que lea esta tesis encontrará fácilmente el sello de Luzga en ella. Me hizo descubrir el mundo de la sociología a través de análisis que llevaban a conclusiones que ella ya había descubierto en su larga experiencia. Sus reflexiones siempre permitían evidenciar los dos lados de la moneda: las desigualdades y opresiones, pero también las formas de resistencia. Alguna vez una compañera de la maestría decía que Luz Gabriela enseñaba a pensar como ella. Esa manera de analizar los fenómenos en una constante dialéctica entre teoría y campo fue fundamental para la escritura de mi tesis. Para quienes venimos de otras disciplinas, la separación entre teoría y campo es un ideal metodológico fragmentado, estripar

los datos para comprobar hipótesis niega un mundo de posibilidades, perdemos la riqueza de encontrar verdades en el campo y descubrir categorías emergentes que expliquen más certeramente la realidad social.

Como te lo escribí en los agradecimientos de mi tesis, fuiste un faro para no chocar con el *Iceberg* de la economía. Tus aportes bibliográficos y tus análisis sociológicos fueron invaluable para el contenido de esta tesis. Mi más profunda admiración para esta maestra senti-pensante. Así la llamábamos con mis compañeras de estudio. En un lugar donde me sentía incomprendida Luzga me cogió la mano y me llevo a volar con ella. Su pedagogía *cuidadosa* es un ejemplo de vida para todas las personas que soñamos con devolver todo lo aprendido a nuevas genera-

ciones. Este homenaje es un justísimo reconocimiento a la labor de Luz Gabriela como socióloga feminista, pero, ante todo, como una gran pedagoga que deja un gran legado para el feminismo colombiano.

### **Referencias bibliográficas**

- Arango, Luz G (2010). Género e identidad en el trabajo de cuidado. En: De la Garza y Neffa (coordinadores). Trabajo, identidad y acción colectiva. Ed Plaza y Valdés, S.A. de C.V. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México, D.F.
- Arango, Luz Gabriela (2011). El trabajo de cuidado: ¿servidumbre, profesión o ingeniería emocional? En: Arango y Molinier (editoras), El trabajo y la ética del cuidado. La Carreta Social, Medellín.
- Arango, Luz Gabriela (2011a). Género, trabajo emocional y corporal en peluquerías y salones de belleza. Revista La manzana de la discordia, Vol. 6, No. 1: 9-24.
- Arango, Luz Gabriela (2018). Servicios de cuidado y prácticas de reparación frente al racismo: salones de belleza para mujeres negras en Brasil. En: Género y cuidado. Teorías, escenarios y políticas. Colección académica. Bogotá.
- Martín, María (2011). «Domesticar» el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados. En: Arango y Molinier (editoras), El trabajo y la ética del cuidado. La carreta social, Medellín.
- Molinier, Pascale (2011). Antes que todo, el cuidado es un trabajo. En: Luz Gabriela Arango y Pascale Molinier. El trabajo y la ética del cuidado. La Carreta Social, Medellín.
- Moreno, Natalia (2017). La economía invisible: división social y sexual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y uso del tiempo de las mujeres en Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Pérez, Lucía (2012). Análisis de género de las políticas Fiscales: agenda Latinoamericana. En: La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región. ONU Mujeres, República Dominicana.
- Salvador, Soledad (2007). Estudio comparativo de la “economía del cuidado” en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay. Red Internacional de Género y Comercio.

